COMERCIO DE ÁNFORAS, ESCRITURA Y PRESENCIA FENICIA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Luis A. Ruiz Cabrero - Alfredo Mederos Martín

Rara vez se ha acompañado en un estudio acerca de la dispersión de ánforas, casi exclusivamente de carácter tipológico, de otros factores que, además de incidir en la red comercial que conlleva el transporte y contenido de las mismas, analizasen la presencia de los agentes comerciales. Claro está que detectar la presencia de estos agentes, en ocasiones transeúntes entre la población indígena, pero en otros casos formando parte de la población estable, es una labor de rastreo cuyas pistas son difíciles de encontrar. Desde estas páginas se propone un nuevo enfoque en la investigación atendiendo a las marcas o *graffiti* que individuos fenicios dejaron sobre estos contenedores, generalmente acompañados de caracteres incisos sobre otros objetos cerámicos.

¿Escritura fenicia o escritura indígena?

Se trata de una difícil cuestión de dilucidar ya que las características de la escritura incisa sobre cerámica dificultan en numerosas ocasiones su lectura. Ello es debido a la propia dureza y a la vez la fragilidad de este soporte[1], que junto a la extensión del campo epigráfico, generalmente unos pocos signos, no suponen una empresa exenta de dificultades. A ello se debe añadir, en relación al mundo fenicio, la falta de tablas cronológicas y espaciales con los diversos signos incisos sobre este material.

Aún más problemático resulta el caso de la Península Ibérica [fig. 1], donde la escasez de especialistas en relación a la epigrafía fenicio-púnica, o bien el estudio de ésta por investigadores procedentes del campo de la filología clásica, ha tendido en sus primeros pasos a obviar *graffiti* propiamente realizados en lengua fenicia, y optar por una lectura de corte griego, o generalmente, como se podrá observar con posterioridad, a la búsqueda de un nuevo sistema de escritura autóctono que, en ocasiones, sólo es la malformación de los signos de un alfabeto introducido en la Península Ibérica, aprendido y copiado por gentes que no sabían leer ni escribir. No con ello debemos de desechar el uso de la escritura con un desarrollo de los signos aprendidos, claramente en un primer momento fenicios, como bien señala J. de Hoz[2], aunque no se debe descartar el aspecto heterogéneo de la

---

[1] Nos referimos a dureza en cuanto a la pérdida de ductibilidad, si las incisiones son realizadas *post coctionem*, a la hora de lograr una buena caligrafía con un objeto punzante. En cambio, la fragilidad es innata al propio material cerámico cuanto menor sea su grosor y la calidad de cocción.

[2] J. de Hoz, "El origen oriental de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve", *Estudos Orientais* 1, 1990, 219-246.

colonización y por ende, la inclusión de individuos procedentes del mundo griego o de otros ámbitos del mundo semita en los barcos fenicios[3], pero sí apuntar que esta tarea fue posterior al uso de la escritura por parte de los fenicios en la Península y que, teniendo en cuenta el coste de aprendizaje, se podrían definir en un principio numerosas lenguas debido a la dificultad de fijar un alfabeto propio para transcribir la lengua autóctona hablada[4], o incluso, una vez desarrollada ésta, la utilización de una escritura autóctona para ejecutar un texto claramente fenicio[5]. Además, aunque la figura del intérprete es conocida en el mundo fenicio-púnico[6], así como la presencia de escribas en razón a la contabilidad, no creemos en una labor meramente pedagógica de estos individuos con una función, seguramente, menos altruista.

---

3 A este respecto cabe mencionar la más que posible heterogeneidad de aportes lingüísticos, aunque claramente la base sería el alfabeto fenicio como tal. Esta mescolanza ha servido como justificación al desfase que se produce respecto a la interpretación de algunos signos como silábicos por parte de las culturas indígenas y el carácter netamente alfabético del fenicio a partir del cambio de milenio. Cuestión que presupone una amplia difusión de la escritura por parte del componente de la población de tipo colonial que nosotros cuestionamos. Tampoco encajan temporalmente la explicación del uso de *matres lectionis* por parte de los fenicios, ya que alcanzan su desarrollo con la evolución de la lengua a partir del mundo púnico ante la necesidad de transcribir nombres latinos (S. Segert, *A Grammar of Phoenician and Punic*, München 1976, 51-55; PPG[3], 35-47). Lo cual plantea un problema de interpretación del signario del SO, o quizás se deba a una mala comprensión, la peculiaridad de signos tanto silábicos como vocálicos, y la presencia de secuencias sílaba + vocal, donde ésta reitera el valor vocálico del silabograma.

4 Si atendemos a las cifras dadas por J. de Hoz para el alfabeto del SO, s. VII, ello implicaría que el desarrollo de la escritura fenicia en la Península Ibérica debería ser bastante anterior según se desprende del propio autor. "Desde el punto de vista histórico debe dar cuenta de la existencia de contactos, [...], y debe también justificar en la sociedad receptora de la escritura las condiciones necesarias para que no sólo se produjese la adaptación sino que ésta fuese adoptada, con toda la inversión de esfuerzo que eso supone para mantener y transmitir a través de un sistema de enseñanza la nueva técnica" (*cit.* [n. 2], 228). No obstante, nos hallamos ante un problema de ausencia de todo resto epigráfico fenicio anterior al s. VIII. De ahí que, o bien atendemos a un período anterior para la lengua fenicia en la Península, o en este momento comienza una génesis cuyo primer fruto autóctono será el signario de Espanca, claro ejercicio de escritura, y cuyos 13 primeros signos reproducen el orden del alfabeto fenicio. De ahí que, cualquier vestigio anterior deba tomarse con cautela, ya que no debemos dejar de olvidar que la escritura era un conocimiento más bien escaso, y que en la mayoría de los casos estamos ante individuos que únicamente saben deletrear y por lo tanto no escriben sino que ejecutan una copia de signos sin una grafía perfecta, la cual a menudo no refleja una palabra en su *scriptio plena* sino alguna letra o signo.

5 Sirva como ejemplo señalar el trabajo de J. Sanmartín Ascaso, "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico", AuOr 4, 1986, 89-103, donde acomete la relectura de un *graffiti* con tres signos levantinos (94-95, I.3.3. *MAMCart nº 2941*; fig. I.8., foto 8) que resulta ser el vehículo para un texto púnico cuya lectura es *msk* "mezclar".

6 C. Bonnet, "«L'interprète des Crétois» (phén. *mlṣ [h]krsym*). De Mari aux Phéniciens de Kition en passant par Ougarit", SMEA 36, 1995, 113-125.

1.- El levante español. La cuenca del Segura y del Vinalopó.

1.1.- Peña Negra (Crevillente. Alicante)

El caso de los *graffiti* hallados en este yacimiento refleja claramente el problema de la interpretación y lectura de signos evidentemente fenicios como signos tartessios con el fin de apoyar hipótesis de autoctonismo. Nos referimos concretamente al *graffiti* sobre ánfora odriforme con hombro carenado típico [fig. 2.1], nº cat. 5571[7]. Los signos, inscritos *post coctionem*, se localizan debajo del hombro, y claramente se puede observar que su escritura ha sido ejecutada de derecha a izquierda. Para ello basta fijar la vista en el segundo signo cuyas líneas de mayor grosor dan una lectura *resh*, habiendo una continuación del trazo superior izquierdo producido seguramente por las características del soporte que no facilita una escritura correcta, pero que claramente se desliga por un menor grosor respecto a los trazos que componen la letra. Por tanto, proponemos la lectura *ʾrš*[8], atendiendo para el primer signo la similitud con el *ʾalef* de la inscripción sobre el fondo externo de un plato de barniz rojo hallado en el mismo yacimiento, nº cat. 5400[9]. El nombre de *ʾArish*, o sus compuestos, están ampliamente atestiguado tanto en ámbito fenicio como púnico[10], pudiendo representar el nombre de una deidad o un apelativo con el significado "petición, deseo"[11].

La incisión de signos, sobre todo, se halla bastante difundida en estas ánforas locales de tipo A1, generalmente odriformes con amplio hombro carenado y labio triangular engrosado. Las marcas, como ocurre en las piezas nº cat. 5112, localizada en el hombro

---

7 A. González Prats, "Los grafitos sobre cerámica", en *La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981 (NAHisp. 13)*, Madrid 1982, 364.

8 En contra de la lectura *-nao* establecida en su día por J. de Hoz (Apéndice IV, *cit.* [n. 7], 385), que aprovecha para remarcar la hipótesis de la extensión de la escritura meridional, es decir del SO al levante, suponiendo su importación y haciendo depender así un signario del otro (*ead.*, "De la escritura meridional a la escritura levantina", en F. Heidermans *et alii* [eds.], *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Fs. für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 183-187).

9 González Prats, *cit.* (n. 7), 364; Marcas y grafitos sobre cerámicas, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). Anejo I Lucentum*, Alicante 1983, 231; Hoz, *cit.* (n. 8), 384, *bdʾšm*[*n*]. A. González Prats, "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)", AuOr 4, 1986, 289, 294, presenta como definitiva la lectura *bdʾšmn*, nombre atestiguado ampliamente en fenicio y púnico (F.L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma 1972, 75; G. Halff, "L'onomastique punique de Carthage", *Karthago* 12, 1963-64, 95). Debemos así mismo considerar un *ʾalef* de mayor dimensión que el resto de las letras inscritas, grabado ocupando casi toda la base de la pieza, cuya presencia no es de extrañar en este tipo de inscripciones, así el *graffiti* en la base de un vaso procedente de Tharros con una a latina de mayor dimensión (M.G. Amadasi Guzzo, *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma 1967, Sardegna Npu. 10, p. 136, tav. LVI).

10 Benz, *Names*, 64-70; Halff, "L'onomastique", 89; K. Jongeling, *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen 1984, 152.

11 Benz, *Names*, 276; raíz "desear", M.J. Fuentes Estañol, *Vocabulario fenicio*, Barcelona 1980, 73; DNWSI, 114-115.

[fig. 2.2], y nº cat. 5574, pertenecientes al estrato PNII y PNIIB respectivamente[12], pueden ser en forma de equis las cuales podrían interpretarse como *tau* de tipo arcaico[13], con una datación paleográfica en torno al 700[14]. Este tipo de signo inscrito se halla también documentado en el mismo yacimiento sobre un plato gris B5 nº cat. 5454[15].

Así mismo, podemos lanzar la tentativa de la lectura como *qof* del signo inscrito sobre la base de un ánfora local odriforme del mismo tipo [fig. 2.3], nº cat. 5528, perteneciente como la pieza anterior al estrato PNIIB[16], siendo este tosco signo de mayor angulosidad debido a la dificultad de ejecución sobre el soporte. Un claro paralelo, también sobre cerámica, se refleja en la letra F98 procedente de Mogador[17]. Puede representar la inicial de un antropónimo que comience por esta letra[18].

Resta sobre este tipo de contenedor hacer mención a dos *graffiti* localizados en el hombro de las piezas, nº cat. 5056 y nº cat. 5082, pertenecientes también del estrato PNIIB, y cuya lectura resulta un tanto dudosa. Para el primer ejemplar [fig. 2.4] se podría establecer con precisión un *'alef* de tipo neopúnico[19], que estaría totalmente alejado de la datación cronológica ofrecida para la pieza, pero cuya ejecución se observa ya desde un periodo anterior, concretamente el s. XVII en la ciudad de Biblos[20]. En el segundo caso se puede intentar interpretar el signo como un *dalet*; aunque debido a la tosquedad simplemente se trate de una mera marca.

---

[12] González Prats, *cit.* (n. 7), 353. Respecto a la periodización: PNII Hierro Antiguo I (675-600), PNIIB Hierro Antiguo II (600-550/535).

[13] Claramente puede tratarse de una mera marca de fácil ejecución, ya que "segni di questa forma sono infatti attestati su ceramica in ambiente ed epoche disparati" (M.G. Amadasi Guzzo, "Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna", en A. González Blanco *et alii* [coords.], *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia 1994, 200), aunque no se debe descartar que se trate propiamente de una letra, pudiendo corresponder a la inicial de un antropónimo. Véase: Benz, *Names*, 185-186; Halff, "L'onomastique", 145; Jongeling, *Names*, 209-212.

[14] J.B. Peckham, *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Cambridge 1968, 104-105, tabla VII.

[15] Concretamente en el fondo externo. González Prats, *cit.* (n. 9), 230.

[16] *Ibid.*, 236. En esta pieza en el interior del borde, se observan una serie de incisiones que bien pudieran reflejar un tipo de decoración cuyo paralelo se puede hallar en la cerámica de tipo pintado. Similar tipo de incisiones se suceden en el interior de los bordes de las ánforas locales de tipo A1 nº 5531 y 5532.

[17] M.G. Amadasi Guzzo, "Notes sur les graffitis phéniciens de Mogador", en *Lixus. Actes du Colloque. Laroche 1989*, Roma 1992, 169.

[18] Ejemplos de nombres que comienzan con *qof*: Benz, *Names*. (n. 9), 178-179; Halff, *cit.* (n. 9), 141; Jongeling, *cit.* (n. 10), 202-204.

[19] Amadasi Guzzo, *cit.* (n. 9), Spagna Npu. 1 p. 152, fig. 18, sobre un píxide de barniz negro hallado en Villaricos; M.J. Fuentes Estañol, *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona 1986, p. 11, 02.04.

[20] Hablamos del séptimo signo de la línea 14 de una las inscripciones pseudo hieroglíficas halladas en Biblos (E. Lipinski, "Les Phéniciens et l'alphabet", OA 27, 1988, 251, fig. 2). Aunque no se debe descartar la reproducción de este tipo de marca como un motivo meramente decorativo tal vez inspirado en las decoraciones pintadas.

No debe olvidarse el testimonio de una estampilla con cartela circular, impresa sobre la parte superior del asa de un ánfora carenada local A1 del estrato PNII, n° cat. 5120[21], en la que se inserta un pequeño círculo que claramente puede tratarse de un *ʿayin*[22].

En las excavaciones del sector II, concretamente en el corte B, estrato Ia/Ib, fue hallado un *graffiti* igualmente sobre un ánfora A1, concretamente en el hombro, n° cat. 1495[23], que presenta, a pesar de la rotura de la pieza, una marca incisa *ante coctionem* consistente en un cuadrado en el que hay inserto en relación a sus ángulos una cruz que sobresale. Se puede tender a una angulosidad del trazado de un *ṭoṭ*, siendo más difícil aceptar una tosca ejecución rectilínea de un *qof*, lo cierto es que dentro del ámbito fenicio peninsular, este tipo de marca tiene un parelelo bastante contundente en Morro de Mezquitilla[24].

Más problemático, en relación a la decoración incisa que imita la decoración sobre cerámica de retícula bruñida, resulta el análisis del fragmento n° cat. 1656[25]. Atendiendo a una lectura de los signos incisos,]*gr*[, pudiendo tratarse de un antropónimo que comience por la palabra *ger* "prosélito" [26].

1.2.- El Monastil (Sierra de La Torreta, Elda. Alicante)

También sobre ánforas locales de tipo A1, se incidieron una serie de signos realizados *ante coctionem*, que, según noticia de su excavador, "pertenecen a los alfareros orientales documentados en el citado asentamiento crevillentino, en su fase IIB, los cuales debieron distribuir su producción por el interior de un territorio que debía corresponder a su área de influencia económica"[27].

Tres de estas marcas se hallan en las asas[28], correspondiendo a una doble impresión de una estampilla circular en forma de roseta, a la incisión de tres trazos paralelos y a la

---

[21] "El sello sobre asa está realizado con un troquel que origina una doble circunferencia concéntrica" (González Prats, *cit.* [n. 7], 329-330).

[22] Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 148-175; Halff, "L'onomastique", 127-138; Jongeling, *Names*, 194-198.

[23] A. González Prats, *Peña Negra II-II (NAHisp. 21)*, Madrid 1985, 77, fig.48.

[24] Mo 82/2219/602+603, s. VIII, también sobre un ánfora grabado *ante coctionem*: W. Röllig, "Phönizische Gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla", MM 24, 1983, 141, Abb. 1k, Taf. 10.11; Fuentes Estañol, *Corpus*, p. 37, 09.19.

[25] González Prats, *cit.* (n. 23), fig. 54.

[26] Benz, *Names*, 298-300.

[27] A.M. Poveda Navarro, "Penetración cultural fenicia en el territorio indígeno del valle septentrional del Vinalopó (Alicante)", en *Actas del IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV, Cádiz 2000, 1865.

[28] La lectura e interpretación se ha realizado a partir de las fotos publicadas por su excavador. A.M. Poveda Navarro, "Primeros datos sobre las influencias Fenicio-Púnicas en el Corredor del Vinalopó (Alicante)", en González Blanco *et alii* (coords.), *cit.* (n. 13), 493, lám. 1, 2, 3; "La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la cuenca del Vinalopó (Alicante)", *Alebus* 4-5, 1994-95, 67, fig. 10, 2-4; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 2-4.

impresión de una estampilla circular[29], o mejor dicho un agujero circular troquelado, pudiendo tratarse esta última de la letra *ʿayin*.

De enorme interés resulta el *graffiti* ejecutado sobre un fragmento de cerámica gris, cuya forma parece proponer una estrella de cinco puntas[30]. Un signo bastante parecido se halló realizado sobre un ánfora en Abdera (Almería)[31], así como sobre un ánfora de fabricación greco-oriental de la primera mitad del s. VII hallada en Milazzo (Italia) que porta cinco signos siendo uno de ellos una estrella de tipo similar[32] aunque en este caso nos hallamos ante un contexto de tipo funerario.

Posteriormente en época púnica, hay testimonio de continuar con la costumbre de ejecutar inscripciones sobre los contenedores de tipo industrial, en concreto un *graffiti* y una impresión, cuyo análisis por cuestiones cronológicas no llevamos a cabo en este trabajo[33].

1.3.- Camara (Sierra de Camara, Elda. Alicante)

Al igual que en Monastil, sobre ánforas locales de tipo A1 fueron ejecutados *ante coctionem* una serie de *graffiti*, correspondiendo en su mayor parte la producción de estos contenedores a una fabricación local en el propio yacimiento de Camara[34].

Entre éstas, nuevamente nos hallamos ante una especie de estampilla circular impresa sobre un asa de ánfora[35]. Además, en el arranque de otra asa aparece la incisión de una marca, en concreto una ralla profunda y corta, sin ningún valor fonético[36].

Mayor controversia presenta el *graffiti* con forma de diábolo [fig. 2.5], es decir, dos triángulos enfrentados unidos por su vértice, aunque solo está representado la mitad debido a la rotura de la pieza[37]. A lo largo de este trabajo propondremos una lectura de corte fenicio en lugar de efectuar su interpretación a través de un signario indígena. De ahí que creamos pueda tratarse de la letra *qof* con un trazado un tanto anguloso y con un

---

29 En un primer momento la pieza es descrita como un "fragmento de asa de ánfora ibérica sobre la que apreciamos la marca de alfarero", A.M. Poveda Navarro, *El poblado Ibero-Romano de «El Monastil»*, Elda 1988, 57, fig.17.

30 Aunque en el Congreso de Cartagena, Poveda Navarro, *cit.* (n. 28.1), 492 y 494, lám. 4, se considera como un grafito de tipo monograma. Además, *ead.*, *cit.* (n. 28.2), 67, fig. 10, 1; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 1.

31 A. Suárez - P. Aguayo - M. Carrilero - J.L. López Castro - C. San Martín, "Abdera: una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica", MM 30, 1989, fig. 7s.

32 M.G. Amadasi Guzzo, "Iscrizioni semitiche di nord-ovest in contesti greci e italici (X-VII sec. a.C.)", *Dialoghi di archeologia* 5, 1987, 21, fig. 5.

33 Poveda Navarro, *cit.* (n. 28.1), 498, lám. 15 y 13 respectivamente. Su lectura es *rṣ*, para la incisión en la pared de un ánfora, y *mbd*, para la estampilla circular en la base del arranque de un ánfora, con un evidente paralelo en Puig des Molins (Ibiza), Fuentes Estañol, *cit.* (n. 19), p. 21, 07.05.

34 Poveda Navarro, *cit.* (n. 27), 1865.

35 *Ead.*, *cit.* (n. 28.2), 67, fig. 10, 8; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 8.

36 *Ead.*, *cit.* (n. 28.1), 495, lám. 6.

37 *Ead.*, *cit.* (n. 28.2), 67, fig. 10, 6; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 6.

pequeño apéndice que puede corresponder al asta, según se observa en la parte superior derecha de la fotografía presentada en su publicación. No obstante, la presencia de este signo en un contexto alejado de la Península Ibérica, concretamente Palermo (Sicilia), a la derecha de una inscripción fenicia ejecutada en la parte inferior de un jarro del s. III-II[38], nos llevaría a cuestionar la existencia de un signo no alfabético, ya que su lectura no es efectuada, con una pervivencia de varios siglos dentro de la cultura fenicia.

Otros dos, presentan un signo en equis que bien por la cronología de las piezas pudiera tratarse de una *tau* arcaica, aunque hemos de suponer, como ya se ha planteado, que sólo se trate de un signo de fácil ejecución, lo mismo que podría suceder con el anterior en forma de diábolo. Uno de ellos se presenta sobre un galbo, mientras que el otro se halla en el borde del contenedor [fig. 2.6]. En ambos casos el trazo así como el signo son diferentes, siendo más fino y de proporciones mayores el primero[39].

Al igual que en El Monastil, sobre la pared de un ánfora [fig. 2.7], nuevamente hallamos un símbolo que asemeja a una estrella de cinco puntas, aunque como sucede con el anterior, solo tenemos un fragmento debido a la rotura de la pieza[40].

Resta hacer mención sobre este tipo de contenedor industrial [fig. 2.8], de dos *graffiti* uno ejecutado bajo el asa y el otro en el cuello[41]. Resulta difícil plantear una lectura para el primer signo ya que puede tratarse de un monograma[42] o símplemente de una marca numérica con un valor de 37 (30 + 5 + 2). Para el segundo signo, aquel realizado en el cuello del ánfora, obtamos por una lectura *mem* frente a una posible lectura *tau*[43].

2.- El sur peninsular. El valle del Guadalquivir

2.1.- El Carambolo (Sevilla)

A pesar de la abundancia de ánforas en este yacimiento, no se han hallado hasta el momento en las publicaciones ningún *graffiti* sobre estas piezas, aunque entre el resto de la cerámica se encuentran nuevamente vestigios de signos dependientes de la escritura fenicia que nos ponen en contacto directo con la presencia de pobladores fenicios. Es el caso de una cazuela pintada de rojo [fig. 3.1], hallada en el poblado bajo, con un *graffiti* en la base que representa la letra *yod*[44], probablemente inicial de un nombre[45].

---

[38] CIS I 133. Véase Amadasi Guzzo, *cit.* (n. 9), Sicilia 2, p. 55, fig. 6.

[39] Poveda Navarro, *cit.* (n. 28.2), 67, fig. 10, 7 y 9; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 7 y 9, respectivamente.

[40] *Ead.*, *cit.* (n. 28.1), 495, lám. 7; *cit.* (n. 28.2), 67, fig. 10, 5; *cit.* (n. 27), 1873, fig. 10, 5.

[41] *Ead.*, *cit.* (n. 28.2), 68, fig. 11, 1; *cit.* (n. 27), 1874, fig. 11, 1.

[42] Se puede proponer la lectura *lbz*. No hay constancia como antropónimo, aunque sí del gentilicio *lby* (Benz, *Names*, 133; Halff, "L'onomastique", 119).

[43] Desde el s. VI: Peckham, *Development*, 108, tabla IX. Sin embargo este tipo de grafía se documenta en arameo para el mismo periodo (J.C.L. Gibson, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions II, Aramaic Inscriptions*, Oxford 1975, 187-188). Antropónimos que comienzan por *mem*: Benz, *Names*, 133-146; Halff,."L'onomastique", 119-125; Jongeling, *Names*, 179-189.

[44] J. de Mata Carriazo, *Tartesos y el Carambolo*, Madrid 1973, 645, fig. 509.

Del mismo lugar proceden dos *graffiti*, incisos en el perfil y la base de una cazuela[46]. El primero se trata de un signo que intenta asemejarse a una estrella esquemática de ocho puntas[47]. En la base, nos hallamos ante una sucesión de tres signos, los dos primeros fragmentados por rotura de la pieza. Se puede intuir con dificultad la lectura]$\overset{\circ}{\underset{\circ}{}}$*gp*$\underset{\circ}{h}$[48], cuyo último signo es bastante claro. Seguramente se trate de un nombre.

Como en los lugares analizados precedentemente, en este caso sobre la base de una cazuela pintada [fig. 3.2] aparece grabado un signo en equis[49], pudiendo tratarse de *tau* o simplemente de una marca como ya hemos apuntado.

Mayor complejidad representa el signo aislado sobre un fragmento de cerámica bruñida parda oscura[50], cuya identificación puede tratarse de *dalet* arcaico de tosca ejecución[51], hallándonos pues ante la posible inicial de un antropónimo[52].

Como último ejemplo se puede establecer la lectura]$\overset{\circ}{g}$ en la incisión realizada sobre otro fragmento de cerámica bruñida parda oscura[53], cuyo signo está roto debido a la fractura de la pieza. Más difícil sería una lectura]*'*[, ya que para ello deberían quedar restos del asta del *'alef* sobre el fragmento cerámico, cuyos trazos no conseguimos descifrar[54].

Restaría el *graffiti* sobre un fragmento de cerámica tosca marrón[55] cuya lectura es difícil de precisar como bien señala J. de Hoz: "puede tratarse de escritura pero dado el estado de la pieza es inútil intentar una interpretación, máxime sin autopsia"[56]. Por

---

45 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 126-131; Halff, "L'onomastique", 114-117; Jongeling, *Names*, 190.

46 Mata Carriazo, *cit.* (n. 44), 646, fig. 510.

47 Símbolo adscrito a la diosa Astarté. Véase C. Bonnet, *Astarté*, Roma 1996. No obstante, los motivos con forma de estrella suelen ser habituales dentro de la cerámica pintada. No se debe obviar que seguramente este yacimiento se trate de un santuario fenicio con culto a Astarté, M. Belén, "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente", en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas (XIV jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999)*, Eivissa 2000, 70-72.

48 En cuanto a la grafía de la letra *pe*, véase la forma F60 de Mogador, Amadasi Guzzo, *cit.* (n. 17), 169, aunque no se pueda precisar una lectura correcta debido, como se ha señalado, a la rotura de la pieza.

49 Mata Carriazo, *cit.* (n. 44), 646, fig. 512.

50 *Ibid.*, 652, fig. 526.

51 Peckham, *Development*, 104-105, tabla VII.

52 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 107-108; Halff, "L'onomastique", 107-108; Jongeling, *Names*, 162-164.

53 Mata Carriazo, *cit.* (n. 44), 652, fig. 528.

54 Antropónimos iniciados con *gimel*: Benz, *Names*, 102-107; Halff, "L'onomastique", 104-107; Jongeling, *Names*, 160-162.

55 Mata Carriazo, *cit.* (n. 44), 652, fig. 527.

56 J. de Hoz, "La epigrafía prelatina meridional en Hispania", en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de Mayo 1974)*, Salamanca 1976, 283.

último, meramente decorativo sería la incisión realizada sobre el fondo de una vasija procedente del poblado bajo[57] que representa una rama.

2.2.- El Cerro Macareno (La Rinconada. Sevilla)

Dentro de la campaña de 1974 aparecieron diversos *graffiti*, la mayor parte sobre ánforas, que según los excavadores "deben de interpretarse como marcas de alfarero"[58]. Extraña que los autores opten en algún momento por la identificación de los signos a través del alfabeto griego, concretamente las piezas 543-3, fragmento de borde de un vaso a torno de pasta color ocre con la superficie alisada [fig. 3.3], y 543-5, fragmento del hombro o la parte inferior de un ánfora de pasta color rojizo con la superficie también alisada y un engobe amarillento al exterior[59], sin tener en cuenta una posible lectura fenicia. En este sentido creemos que se trata bien de un *qof* o un *ṭoṭ*[60], a pesar de estar incompletos por la rotura de la pieza, que pueden ser adscritos al s. VII[61].

Por su parte la pieza 543-4, fragmento de borde de un vaso fabricada a torno de pasta color ocre claro con la superficie alisada y cubierta con engobe de color verdoso[62], presenta inciso torpemente dos semicírculos que se encuentran en la parte inferior [fig. 3.4]. No hay duda de hallarnos ante un *ʿayin* de torpe ejecución[63].

En el caso de los fragmentos 400-21, fragmento de borde a torno de pasta color rojizo con su superficie alisada cubierta por un engobe amarillento [fig. 3.5], y 600-5, fragmento a torno de pasta de color amarillento y superficie alisada con engobe de color amarillo[64], sobre todo en este último [fig. 3.6], estamos ante un *shin* similar a los trazados a mediados del s. VI[65]. Más dudoso de ser interpretado como *shin*, al estar ejecutado por cuatro trazos, es el signo sobre un fragmento de ánfora [fig. 3.7], pasta ocre y superficie con engobe amarillo, 531-5[66].

---

57 Mata Carriazo, *cit.* (n. 44), 646, fig. 511.

58 F. Fernández Gómez - R. Chasco Vila - D. Oliva Alonso, *Excavaciones en «El Cerro Macareno». La Rinconada Sevilla (Cortes E-F-G-. Campaña 1974), (NAHisp. 7)*, Madrid 1979, 70.

59 *Ibid.*, 72, figs. 42 y 43 respectivamente.

60 Antropónimos que comienzan con esta última letra: Benz, *Names*, 126; Halff, "L'onomastique", 114; Jongeling, *Names*, 168-169. Respecto a *qof* ver n. 18.

61 Véase CIS I 5 y Karatepe: Peckham, *Development*, 104-105, tabla VII.

62 Fernández Gómez, Chasco Vila y Oliva Alonso, *cit.* (n. 58), 72, fig. 42.

63 Paleográficamente, este tipo de grafía se inicia en el s. VII con un amplio arco cronológico: Peckham, *Development*, 105-109.

64 Fernández Gómez, Chasco Vila y Oliva Alonso, *cit.* (n. 58), 72 y 74 respectivamente, fig. 42.

65 Peckham, *Development*, 106s.

66 Fernández Gómez, Chasco Vila y Oliva Alonso, *cit.* (n. 58), 72, fig. 43.

Quedan una serie de signos incisos en aspa o cruz, cuya lectura ya hemos dicho puede tratarse desde un *tau* arcaico a un *mem* de tipo neopúnico, aunque probablemente en la mayor parte de los casos nos enfrentamos a meras y simples marcas[67].

Así mismo, en la pared de un ánfora de pasta color ocre rojizo con superficie alisada y engobe amarillento [fig. 3.8], 531-1[68], aparece inciso un signo bastante anguloso que asemeja a un *qof* bastante rectilíneo. Una línea vertical está incisa en el borde de las ánforas 546-3 y 548-3[69].

Además hay que señalar 2 *graffiti* de difícil interpretación. Uno corresponde a la pieza 402-44[70], curiosamente no recogido por los autores en el capítulo G. Marcas de alfarero, y que podría tratarse a *grosso modo* de un *bet* o un *ʿayin* de grandes dimensiones; y otro sobre la pieza 543-21[71], que creemos se trata del fondo de un ánfora donde se inscriben dos líneas parelelas.

Por último sorprende la presencia sobre un fragmento cerámico a mano pintado de pasta blancuzca[72] de un claro *shin* [fig. 4.1], cuya evidencia ya había sido detectada en otros *graffiti*, pero cuya cronología en este caso dataría del período comprendido entre el 450 al 375[73].

2.3.- Carmona (Sevilla)

De este yacimiento, aunque de un periodo posterior, en concreto fin del s. V, es preciso mencionar una cerámica griega de barniz negro correspondiente al nivel 5, nº 226[74], y cuya lectura proponemos]*lq*[, seguramente se trate de un antropónimo compuesto con *mlqrt*[75] o bien el propio teónimo.

Del nivel 4 en la base externa de un vaso carenado con borde vuelto y labio biselado de barniz rojo [fig. 4.2], nº 158[76], fechado hacia el año 400, una marca en aspa o *tau*.

---

67 En aspa: 500-11, 627-1 y 548-2. Este último en el borde de un ánfora, tiene un rasgo diagonal que los autores consideran involuntario pero que puede formar parte del trazado de un posible *ʾalef*. Respecto a los signos incisos en cruz: 400-47 y 548-1 ambos sobre ánfora (parte inferior y borde respectivamente) y 543-28 en un plato liso, aunque del diseño presentado podemos observar que el trazo vertical en su parte superior se bifurca hacia la derecha, pudiendo tal vez tratarse de un *ʾalef* de tosca ejecución (Fernández Gómez, Chasco Vila y Oliva Alonso, *cit.* [n. 58], 72-74, fig. 42-43).

68 *Ibid.*, 72, fig. 42.

69 *Ibid.*, 74, fig. 43.

70 *Ibid.*, 48, fig. 28.

71 *Ibid.*, 74, fig. 23.

72 M. Pellicer Catalán *et alii*, *El Cerro Macareno, (E.A.E. 124)*, Madrid 1983, 44, 143, fig. 46 nº 1326.

73 Respecto a la datación paleográfica: Peckham, *Development*, pp. 106s.

74 M. Pellicer Catalán - F. de Amores Carredano, *Protohistoria de Carmona, Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B, (NAHisp. 22)*, Madrid 1985, 105, 167, fig. 30.12.

75 Benz, *Names*, 347-348.

76 Pellicer Catalán y Amores Carredano, *cit.* (n. 74), 105 y 147, fig. 32.21.

3.- El suroeste peninsular. La cuenca del Tinto y Odiel, y la cuenca del Guadiana

3.1.- Huelva

En el caso de Huelva, uno de los primeros puntos donde probablemente habría surgido este contacto entre alfabeto fenicio y lengua indígena que llevaría al desarrollo de la escritura del SO, la presencia de epigrafía fenicia para las postrimerías del s. VIII es, hasta el momento, relativamente escasa si se atiende a la magnitud e importancia del yacimiento. En relación a los *graffiti* sobre ánfora, cabe destacar el ejecutado en un ánfora de tipo fondo de saco hallada en el pozo Clauss del Cabezo de la Esperanza[77] con la lectura *kry*[78]. Junto a éste y en un soporte distinto, el *graffiti* sobre un cuenco hemiesférico de pasta gris[79], cuya lectura es *ḥṭ* y su datación en torno al 700 puede corresponder a la última época de producción de este tipo de cerámica, pudiendo ser la pieza anterior[80].

Un reciente estudio[81], presenta cuatro nuevas inscripciones, dos de ellas sobre hueso con un claro carácter mágico-religioso que corresponden a una *yod* [fig. 4.3], en concreto sobre un capitato trapez[82], y a la lectura *gṭ*[[fig. 4.4], éste sobre un fragmento de costilla de vacuno[83], cuya interpretación como unidad económica de producción choca con el carácter cultual que los autores defienden, observando, siempre basándonos en la fotografía publicada, que se superpondrían parte del trazado del *tau* con el trazado del

---

77 J. Ferron - J. Fernández-Miranda - J.P. Garrido, "Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva)", *Trabajos de Prehistoria* 32, 1975, 199-203, fig. 2.

78 Respecto a la lectura *kry*, no hay testimonio de ningún antropónimo, aunque en El-Hofra 118.1, se atestigua el nombre de *kryn* (Benz, *Names*, 132, 335, probablemente de origen bereber). No obstante, la interpretación presentada por Ferron (*cit.* [n. 77], 201) en relación a la transcripción de un topónimo griego, *Καρία* (Caria), símil a la lectura de *kty*, la ciudad chipriota de *Κίτιον* (Kitión) (KAI III, p. 61). Ello conllevaría una posible denominación de origen del contenido del ánfora, con toda seguridad vino por el tipo de contenedor (Ferron, Fernández-Miranda y Garrido, *cit.* [n. 77], 202), lo que supondría un factor determinante su aparición en lugares de ocupación fenicia como Huelva y El Carambolo, y su utilización como elemento más que probable de pago.

79 J.M. Blázquez *et alii*, *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva 1989, 12, lám. XVc.

80 Respecto a la lectura *ḥṭ*, puede deberse a una abreviatura de *ḥṭr* "cetro" (L.A. Ruiz Cabrero - F. López Pardo, "Las inscripciones de Essaouira (Mogador. Marruecos)", RSF 24, 1996, 158, n. 24) o de un nombre compuesto por *ḥnn* "clemente" (Benz, *Names*, 313-315) o ḥwy$_4$ "vivir" (DNWSI, 354-356), con el antropónimo de origen egipcio *ṭṭ*, atestiguado en la inscripción fenicia KAI 52, 3 (Fuentes Estañol, *Vocabulario*, 125). No obstante, *ḥṭ* es atestiguado en Kition (DNWSI, 32).

81 F. González de Canales - L. Serrano, "Consideraciones en torno al Tarteso griego y al Tarsis de Salomón con motivo de unos grafitos hallados en Huelva", RevArq 175, 1995, 8-17, F. González de Canales - L. Serrano - J.P. Garrido, "Nuevas inscripciones fenicias en Tarteso: su contexto histórico", en *Actas del IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, I, Cádiz 2000, 227-238.

82 *Ibid.*, 227, fig. 2, 2, lám. 2a. La datación paleográfica presenta un amplio arco cronológico cuyo inicio estaría en la posteridad del s. VIII.

83 *Ibid.*, 227-228, fig. 2, 3, lám. 3. La datación paleográfica oscila entre el s. VII-VI.

gimmel a pesar que el trazo que los une no toca al primer signo[84]. Además, sobre un fragmento de cerámica gris local a torno entre el s. VI-V [fig. 4.5], se inscribe el nombre de *grtnn*[85], y sobre la superficie externa de un gran contenedor a mano de cuerpo ovoide una inscripción *post coctionem* de al menos cuatro líneas [fig. 4.6], fragmentada debido al estado de la pieza[86]. La lectura propuesta por los autores es: 1ª línea: *šm/nd/rk*[2ª línea:]-*kp* 3ª línea:]*bš* 4ª línea:]*g*. El uso propuesto claramente parece haber sido cultual ya que su interior aparece intensamente quemado.

No obstante, junto a estos *graffiti* obviamente fenicios, fueron hallados otros catalogados como griegos o tartésicos, o como meras marcas, que cabe la pena replantear. En primer lugar, el signo n° 1 tartesio sobre un fragmento cerámico griego barnizado en negro[87] puede tratarse de la letra *kaf* o *waw* de tosca ejecución[88] que estaría de acorde con los materiales que aparecieron en la proximidad, el s. VI[89]. Respecto al 2° *graffiti* de tipo tartesio sobre la superficie interna de un fragmento de vaso arcaico a mano[90], presenta el signo en forma de diábolo. En su análisis, los autores no desestiman que "no puede, sin embargo, excluirse una marca personal ni una expresión metrológica, pues este signo se documenta en monedas indígenas y, como posible medida de capacidad, en algunas ánforas ibéricas tardías", aunque también hay que señalar su presencia en ámbitos fenicios como ya hemos expuesto anteriormente. Más aún si cabe, el signo 3° inciso sobre la superficie interna de un fragmento de plato fenicio engobado en rojo[91], consideramos que se trata de una mera marca.

En el caso de los *graffiti* griegos merece la pena revisar tres de los expuestos en el trabajo ya citado. Se trata del n° 2 inciso en el pie de una copa jonia [fig. 4.7] de la 1ª mitad del s. VI[92], que bien pudiera tratarse de una *gimmel* y no de una letra griega, por tanto su lectura sería]*g*. Lo mismo sucede con la lectura de *alfa* propuesta para el signo 3° [fig. 4.8] sobre la superficie de un vaso griego barnizado en negro[93] y que pudiera ser un *resh* ya que si se observa el diseño presentado, hay una diferencia de grosor en el trazo

---

84 Aunque tal vez podría tratarse de un primer signo que represente la grafía de la letra *shin* de tipo púnico, cuya ejecución se inicia a partir del s. II (Peckham, *Development*, 184-189), presentando la fórmula *š* "que pertenece a".

85 González de Canales, Serrano y Garrido, *cit.* (n. 81), 227, fig. 2, 1, lám. 1.

86 *Ibid.*, 228, fig. 2, 4, lám. 4b. La datación paleográfica propone el s. VIII, que estaría de acorde con la datación para este tipo de contenedores.

87 González de Canales y Serrano, *cit.* (n. 81), 9.

88 Antropónimos que empiezan por *waw*: Halff, "L'onomastique", 108; Jongeling, *Names*, 164-166; por *kaf*: Benz, *Names*, 131-132; Halff, *cit.*, 117-119; Jongeling, *cit.*, 175-178.

89 Para *waw* Hassan-Beyli 1° mitad s. VII: Peckham, *Development*, 104-105; para *kaf* en el mundo púnico desde el s. V: *ibid.*, 178-179.

90 González de Canales y Serrano, *cit.* (n. 81), 9.

91 *Ibid.*, 9-10.

92 *Ibid.*, 10.

93 *Ibid.*, 10.

diagonal izquierdo, correspondiendo a una mayor incisión la parte correspondiente a la letra, y de menor grosor aquella que sobresale, sucediendo un caso similar al expuesto en el primer *graffiti* del presente trabajo[94]. Por último, también sobre un fragmento cerámico griego barnizado en negro [fig. 5.1], *graffiti* n° 4[95], podría establecerse la lectura de un *zayn* completamente acorde con la datación de la pieza correspondiente al s. VI[96]. Creemos que no se debe presuponer una lectura en favor del soporte donde se encuentra, ya que es evidente que los fenicios utilizaron y gustaron de cerámicas griegas e incluso de algunos tipos cerámicos indígenas.

Por último, y continuando con las marcas sin valor fonético, se debe observar que tres de ellas pueden tratarse de letras fenicias. Así el n° 1 sobre la superficie interna de un plato fenicio de engobe rojo[97] se pueden dar dos lecturas [fig. 5.2], o bien una *zayn* o bien una *lamed* invertida[98]. De idéntica manera a este último planteamiento sucede en el signo n° 2 inciso en la base de un vaso ático de figuras rojas [fig. 5.3] perteneciente al s. V[99], donde aparece con claridad un *'alef* invertido. Queda el *graffiti* 3° sobre un fragmento de copa jonia decorada a bandas rojas[100], cuya lectura es *shin* [fig. 5.4] y cuya ejecución encuentra sobrados paralelos dentro de la Península Ibérica, baste sino recordar el *graffiti* hallado en Abdera sobre un plato de barniz rojo[101].

En este sentido, en relación a la asociación soporte-escritura o la necesidad de hallar un sistema autóctono, resulta paradigmático el trabajo de J. Fernández Jurado y J.A. Correa, sobre una serie de *graffiti* hallados en Huelva cuyas lecturas se establecen a partir de una escritura de tipo indígena[102]. Nuestro análisis se basa en los diseños proporcionados por los autores, ya que las fotografías de las piezas, debido a la mala calidad reproducida en la publicación, no aclaran nada. El primer *graffiti* presentado, corresponde a una sucesión de 5 signos grabados en el hombro de una ánfora[103], según los autores, inscritos de derecha a izquierda. Los tres primeros están fragmentados y solo se conserva un mínimo trazo

---

94 Antropónimos que empiezan por *resh*: Benz, *Names*, 179; Halff, "L'onomastique", 141; Jongeling, *Names*, 204-206.

95 González de Canales y Serrano, *cit.* (n. 78), 10.

96 Antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 108-109; Halff, "L'onomastique", 108-109; Jongeling, *Names*, 166-167.

97 González de Canales y Serrano, *cit.* (n. 81), 12.

98 En el primer caso nos hallaríamos ante una grafía tosca de la ejecución de esta letra desde el s. VI. Por contra la presencia de letras invertidas no es extraña en el ámbito fenicio como se desprende del estudio de F.M. Cross, "The Evolution of the Protocanaanite Alphabet", BASOR 134, 1954, 15ss.

99 González de Canales y Serrano, *cit.* (n. 81), 12.

100 *Ibid.*

101 Suárez, Aguayo, Carrilero, López Castro y San Martín, *cit.* (n. 31), fig. 8f.

102 J. Fernández Jurado - J.A. Correa, "Nuevos grafitos hallados en Huelva", HA 10-11, 1988-89, 121-142.

103 La pieza fue hallada en el Nivel IIa de Puerto 6 (650-625/600), *ibid.*, 125-126, fig. 2, 1.

superior, suponiendo que el tercero es una forma *be*[104]. Tenemos dudas a la hora de asignar esta equivalencia ya que la parte superior rota que se atribuye a este signo no corresponde en angulosidad y trazado a su homónima de la parte derecha, por lo que creemos sea la parte superior de otro signo. Respecto al cuarto signo, podríamos leer una *yod* fenicia sin problemas, con un excesivo trazo alargado en su parte izquierda. En cuanto al último signo presentado por los autores, al no obtener ningún paralelo con los signarios indígenas, lanzan la hipótesis de un número 2 representado por dos trazos verticales. En primer lugar, no es creíble la utilización de dos maneras de escritura, una de derecha a izquierda, y otra de arriba a abajo. No han percibido que se trata de un solo trazo con un hiato producido seguramente por el propio desgrasante de la cerámica que ha ocasionado un salto del objeto punzante. Ello puede darnos la clave para ver la ejecución de la escritura de izquierda a derecha, en contra de lo propuesto por los autores. Al comenzar de forma suave, la mano ejecutora lo hace incidiendo levemente, pero la dureza del material produce un salto y en la parte inferior del primer signo, por tanto, se presiona más fuertemente. De ahí que al comenzar el siguiente signo, no extrañe la largura del trazo situado a la izquierda, claramente ejecutado de arriba a abajo, y que excede del trazado del *yod* precisamente por una mayor incisión a la hora de efectuar su representación. El resto de signos debido al estado de la pieza, son de díficil interpretación así como de número incierto[105].

Respecto al segundo signo presentado en el citado trabajo [fig. 5.5], ejecutado bajo el borde de un plato con engobe marrón del tipo P.3[106], al ser observado bajo una óptica semita, podemos decir sin lugar a dudas que se trata de la lectura *ʃ*[107], con toda seguridad la inicial de un nombre[108].

El tercer signo presentado a examen por los autores [fig. 5.6], se halla grabado sobre un fragmento de una pieza cerámica[109], y podría interpretarse como la grafía de un *qof*, símil a la pieza nº 5528 del yacimiento de La Peña Negra que hemos analizado más arriba.

---

104 Hoz, *cit.* (n. 2), 223, fig. 3, 15.

105 Habría que retomar la pieza para llegar a una conclusión más efectiva que la que presentamos ambas partes. Tampoco se debe descartar dar un giro de 180° a la pieza con una lectura]--*ʃ̊y* 1. Una *yod* con características similares se halla ejecutada sobre un galbo de cuenco de borde vuelto hacia afuera de engobe rojo procedente de Mogador (Ruiz Cabrero - López Pardo, *cit.* [n. 80], 168). Para *shin*, desde el s. VI: Peckham, *Development*, 8-9, tabla II nª 4 y 8; 68-69, tabla VI nº 4-10; y 108-109, tabla IX nº 7.

106 Corresponde al Nivel IV de Puerto 6 (590-570/560), Fernández Jurado y Correa, *cit.* (n. 102), 126-127, fig. 3, 1.

107 Para la época, véase la *shin* de la inscripción de Ipsambul del 591: Peckham, *Development*, 106-107, tabla VIII nª 7.

108 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 179-185; Halff, "L'onomastique", 142-145; Jongeling, *Names*, 206-209.

109 Hallado en el Nivel IV de Puerto 6 (590-570/560), Fernández Jurado y Correa, *cit.* (n. 102), 127, fig. 3, 2.

El argumento para desechar por los autores la lectura]*ḥ* del siguiente *graffiti*, inscrito en la base de un plato ligeramente carenado con engobe marrón rojizo del tipo P.3[110], no resulta convincente. Se debe recordar que la mayor parte de los *graffiti* eran ejecutados por manos inexpertas y que copiaban, más que escribían, una serie de signos, de ahí que puedan surgir variaciones en el trazado, aumentando o quitando el número de elementos que componen una letra.

Para el quinto signo analizado [fig. 5.7], hallado sobre un vaso cerámico pintado a banda[111], podemos establecer sin lugar a dudas la lectura]*n*, cuyo referente inmediato lo hallamos en un *nun* inscrito sobre un *graffiti* procedente de Mogador[112].

Lo mismo sucede con la siguiente incisión presentada a examen [fig. 5.8], realizada sobre un vaso de grandes proporciones[113], y cuya lectura fenicia nos pondría ante la ejecución de *samek*,]*s*[[114], con toda probabilidad inicial de un antropónimo en el caso que se trate de una letra aislada[115].

El mismo problema de interpretación en relación a escritura indígena o escritura fenicia precede a la lectura del signo numerado en séptimo lugar por los autores y ejecutado sobre un vaso[116], para el que podemos considerar la lectura]ʾ. Si se trata sólo de *ʾalef* nos hallamos seguramente ante la abreviatura de un nombre[117].

Para el resto de las incisiones presentadas, cabría perfectamente decir que corresponden a simples marcas meramente decorativas, como en el caso del noveno *graffiti* [fig. 6.1] sobre un plato de engobe rojo y borde ancho del tipo P.3.d[118]. No obstante, si se quiere insistir en dar una lectura, la décimo primera marca podría corresponder al signo *tau* arcaico (s. VIII) y por ende ser la letra inicial de un antropónimo abreviado.

---

110 Perteneciente igualmente al Nivel IV de Puerto 6 (590-570/560), *ibid.*, 127, fig. 3, 6.

111 Corresponde al Nivel II de Puerto 9 (590-570/560), *ibid.*, 127-128, fig. 3, 4.

112 J.-G. Février, "Inscriptions puniques et néopuniques", in *Inscriptions antiques du Maroc*, Paris 1966, 121, pl. IX, 113bis; Amadasi Guzzo, *cit.* (n. 17), 168-169, F113; Ruiz Cabrero – López Pardo, *cit.* (n. 80), 159.

113 Encontrado en el Nivel IIa de Puerto 9, Fernández Jurado y Correa, *cit.* (n. 102), 128, fig. 3, 5.

114 Como ejemplo Ur hacia en fin s. VIII: Peckham, *Development*, 106-107, tabla VII nº 9; o Chipre: M.G. Amadasi Guzzo - P.G. Guzzo, "Di Nora, di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia", en *Los fenicios en la Península Ibérica* II, Sabadell 1986, 70.

115 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 147-148; Halff, "L'onomastique", 126-127; Jongeling, *Names*, 191-193.

116 Hallado en el Nivel IIIc de Puerto 9 (570/560-540/530), Fernández Jurado y Correa, *cit.* (n. 102), 128, fig. 4, 9.

117 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 54-74; Halff, "L'onomastique", 85-93; Jongeling, *Names*, 147-153.

118 Corresponde al Nivel IIb de Puerto 9 (590-570/560), Fernández Jurado y Correa, *cit.* (n. 102), 129, fig. 3, 3.

No obstante, los autores no analizan una incisión sobre un ánfora que se presenta en el mismo número de la revista[119], aunque no se puede establecer ninguna interpretación exacta ya que solo restan dos líneas incisas en ángulo, tal vez un *zayn*.

Sin lugar a dudas, mayor controversia científica ofrece el *graffiti* hallado sobre la parte exterior del labio de un cuenco de retícula bruñida como mínimo del s. VIII [fig. 6.2], publicado por J.M. Blázquez[120] y cuya lectura presenta J. de Hoz como autóctona[121]. Consideramos, que debido a la abertura de la pieza, ésta podría tener una función de tapadera y por lo tanto, se debe replantear su interpretación. Si atendemos a una grafía no muy perfecta, en relación a la angulosidad del trazado de los signos y a la ocupación del espacio, se puede pretender una lectura de corte fenicio]-*šq lg*[. Seguramente nos hallamos ante una inscripción votiva, debido al uso de la preposición *l* "para", constando la primera palabra de una forma verbal probablemente derivada de las siguientes raíces atestiguadas dentro del semítico noroccidental, así en fenicio *ḥšq* "deseo"[122]; en hebreo *nšq*[123]; en arameo y hebreo *ʿšq* "agraviar"[124]; en palmireno *pšq* "explicar" [125]; o *šqq* palabra que indica una parte de una tumba[126]; y el comienzo tras *lamed* de un antropónimo[127], o más probablemente del nombre de una deidad, con toda seguridad la diosa Gad, la diosa Fortuna. Aunque no debemos descartar que simplemente se trate de marcas decorativas. Así, el signo en el cual se incide a favor de la hipótesis de una lectura indígena, concretamente el tercero de derecha a izquierda (= S8)[128], aparece, como ya hemos expusto más arriba, en un dibujo publicado en CIS I 133[129] a la derecha de una inscripción ejecutada en la parte inferior de un jarro del s. III-II procedente de Palermo (Sicilia), no siendo considerada su lectura. Además, no debe descartarse la incisión sobre

---

119 Hallado en el Nivel I de Puerto 9 (fin s. VII-principios s. VI), J. Fernández Jurado, "Tartessos y Huelva", HA 10-11, 1988-89, vol. I, 153 y vol II 119.

120 Blázquez *et alii*, *cit.* (n. 79), 14, lám. XXIVg.

121 J. de Hoz, "Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania", AEA 42, 1969, 113.

122 Fuentes Estañol, *Vocabulario*, 124.; también atestiguado en hebreo, L. Koehler - W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden 1985, 342.

123 *Ibid.*, 640: nšq$_1$ "besar", nšq$_2$ "estar equipado con".

124 Para arameo, "ser injusto, agraviar", DNWSI, 892; en hebreo, "oprimir, extorsionar", Koehler - Baumgartner, *cit.* (n. 122), 744.

125 DNWSI, 946.

126 Véase la inscripción de Palmira CIS II 4199,7, también atestiguado en arameo, *ibid.*, 1189; sin embargo en hebreo "hacer deprisa", Koehler - Baumgartner, *cit.* (n. 122), 1009.

127 Véase antropónimos que comienzan por esta letra: Benz, *Names*, 185-186; Halff, "L'onomastique", 145; Jongeling, *Names*, 209-212.

128 Hoz, *cit.* (n. 56), 273-274.

129 Amadasi Guzzo, *cit.* (n. 9), Sicilia 2, p. 55, fig. 6. Su lectura es: *š ʿzrbʿl bn mslḥ* "De *ʿzrbʿl* hijo de *mslḥ*". No obstante, por la situación antes de la inscripción, podría atender a una abreviatura de la palabra *qbr* "tumba", y por tanto una forma de *qof*.

cerámicas muy oscuras imitando los motivos decorativos de las cerámicas pintadas que en ocasiones pueden asemejar letras[130].

Este hecho plantea una reflexión sobre otros dos *graffiti* recogidos por J. de Hoz[131], cuya lectura podría establecerse con los signarios fenicios en mano, pero que sin duda recuerdan motivos de tipo decorativo. El primero [fig. 6.3], Huelva C 4, sobre un cuenco de retícula bruñida, puede interpretarse como]*g̊h*. En el caso de que se tratase sólo de estas dos letras podríamos hallarnos ante la abreviatura del nombre *grhkl* "cliente del templo"[132]. En el segundo [fig. 6.4], Huelva C 5, también sobre un cuenco de retícula bruñida, donde se reiteran parte de los trazos inscritos, concretamente aquellos que compondrían la letra *he*, pudiendo establecerse la lectura]*s/hhz*[.

Dentro del mismo trabajo se presentan 4 nuevos *graffiti*. Huelva C 3[133], en el borde de un cuenco de retícula bruñida [fig. 6.5], con una amalgama de trazos incisos que pueden corresponder a un monograma, es decir, una serie de letras enlazadas unas con otras, y cuya interpretación se propone]*lz/mṣ*, no hallando constancia para esta lectura de ningún antropónimo. Tal vez se trate de la preposición "de/para" más la abreviatura de un nombre[134].

Huelva C 6[135], sobre un fragmento cerámico de retícula bruñida [fig. 6.6], presenta así mismo un tetragrama[136], compuesto por *yod* y *gimmel*, claramente una abreviatura[137].

Huelva C 7[138], igual que los anteriores sobre un fragmento cerámico de retícula bruñida [fig. 6.7], tendría prácticamente la mitad de un signo debido a la rotura de la pieza. Se puede tender a una angulosidad del trazado de un *ṭoṭ*, cuestión ya observada con anterioridad, y que no debe extrañarnos. De ser así, estaríamos ante la inicial de un antropónimo[139], aunque debido a la pérdida de parte del signo no sostengamos plenamente esta interpretación, pudiendo tratarse de una simple marca.

---

130 Queremos hacer notar como sucinto ejemplo, a pesar de la distancia geográfica, algunos fragmentos con decoración pintada procedentes del Cerro del Villar (M.E. Aubet *et alii*, *Cerro del Villar - I. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla 1999) que bien podrían haber servido de ejemplo a quien realizó la incisión de nuestra pieza: CV-89-5-IIa-0007 del corte 5, estrato IIa (p. 124, fig. 80q); CV-87-3-II-3434 (p. 208, fig. 126j) y CV-87-3-II-3433 (p. 209, fig. 127e), ambos del corte 3, estrato IIb, estructura A1; y CV-89-4-II-6429 (p. 255, fig. 173a) del corte 4, estrato IIb, estructura A4, entre otros.

131 Hoz, *cit.* (n. 56), Huelva C 4, 275-276, fig. 4, lám. 4; y Huelva C 5, 276, fig. 5, lám. 5.

132 CIS I 112b.1, 112b.2, RES 1356: Benz, *Names*, 104, 302-303.

133 Hoz, *cit.* (n. 56), 275, fig. 3, lám. 3.

134 Concretamente *mlkṣd* (RES 1216): Benz, *Names*, 140.

135 Hoz, *cit.* (n. 56), 276, fig. 6, lám. 6.

136 Sirva como ejemplo de este tipo de ejecución utilizando partes de una y otra letra, el *graffiti* de Puig des Molins recogido en Fuentes Estañol, *Corpus*, p. 22, 07.09.

137 Probablemente *ygr* o alguno de sus derivados (Benz, *Names*, 321).

138 Hoz, *cit.* (n. 56), 277-278, fig. 7, lám. 7.

139 Respecto a antropónimos que comienzan por esta letra, véase nota 18.

Por último, en Huelva C 9[140], sobre la base de un plato pardo [fig. 6.8], y cuyo lugar de hallazgo no es el Cabezo de San Pedro como las anteriores piezas sino la Vía Paisajista, han sido incisos tres signos. Dos de ellos incompletos por la rotura de la pieza, y un tercero, en una línea distinta a los anteriores, puede tratarse según el autor, de un numeral. Ante la imposibilidad de ofrecer un juicio debido al problema de la calidad de la fotografía y a un diseño bastante confuso, seguimos la lectura propuesta, que insinúa una correspondencia con dos letras púnicas, en concreto]*b/rt*[141].

Resta mencionar en Huelva el *graffiti* inciso en el borde de un soporte en forma de carrete bruñido[142], cuyo signo puede ser fruto del trazado de dos letras: *ʃg*[143], tal vez abreviatura de un nombre de persona[144].

Así mismo, procedente de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro, sobre el fragmento de una pared decorado con una capa de engobe o barniz rojizo, aparece una marca incisa en forma de V, solo la parte final debido a la fractura de la pieza[145]. Al haber sido ejecutada *post coctionem*, los autores consideran "que no es una marca hecha por alfarero sino por su propietario o usuario". Es difícil ofrecer una lectura ya que puede tratarse de cualquier letra con un trazo anguloso. No obstante, si la orientación de la pieza es la ofrecida por los autores en su diseño, podríamos hallarnos ante un *shin*[146].

Sin embargo, nos gustaría señalar que con toda seguridad la mayor parte de los signos incisos en cerámicas de retícula bruñida, se tratan de meras marcas decorativas que al hallarse sobre fragmentos de este tipo de cerámica pueden dar lugar a su interpretación como letras.

3.2.- Medellín (Badajoz)

Por contra, entre los *graffiti* de Medellín publicados por M. Almagro-Gorbea[147], podemos intentar una revisión de las lecturas propuestas y hallarnos, tal vez, ante una primera evidencia del paso de la escritura fenicia a su aplicación puramente autóctona. La dificultad que presentan algunos signos puede ocasionar una doble interpretación según se quiera hacer depender de una lectura de signos fenicios o de una lectura de signos ya propiamente autóctonos[148]. Véase en este sentido el *graffiti* sobre el fragmento nº

---

140 Hoz, *cit.* (n. 56), 278, fig. 9, lám. 9.

141 Seguramente, si se trata de un antropónimo, nos hallemos ante el final de un nombre compuesto por la divinidad *mlqrt*.

142 Blázquez *et alii*, *cit.* (n. 79), 12, lám. XVIIc.

143 Karatepe 2 1/2 s. VIII: Peckham, *Development*, 104-105, tabla VII.

144 O bien el nombre de la deidad *ʃgr* (Benz, *Names*, 413-414).

145 M. del Amo - M. Belén, "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro", HA, p. 69, fig. 6 nº 7.

146 Grafía atestiguada desde la 1ª mitad del s. VII en Sulcis: Peckham, *Development*, 104-105, tabla VII.

147 M. Almagro-Gorbea, *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977, 268-274.

148 En este sentido, basado en la interpretación de una escritura autóctona, Hoz, *cit.* (n. 56), 284-285.

1963[149], correspondiente a un plato gris espatulado localizado en el estrato VIII (s. VI) [fig. 7.1], para el que proponemos una lectura]*gpd/r*[[150]. No existe ningún antropónimo o raíz *gpd* o *gdr*, sin embargo, si el segundo signo se tratase de *beth*, hay un testimonio para *gbr*, antropónimo cuyo origen es asiático[151], aunque esta probabilidad, epigráficamente, conllevaría la plasmación de grafías diversas en el tiempo. No obstante, podríamos llegar a una lectura]*gp*'[, ya atestiguada para el mundo fenicio sobre un *graffiti* hallado en Mogador[152].

De igual manera podemos analizar los signos grabados en los fragmentos nº 994, 1001, 1024 y 1040 pertenecientes a un plato [fig. 7.2]. Ya Almagro-Gorbea apuntaba a una lectura fenicia *tg*[...]*ᶜzg*[-[153]. Cabe hacer algunas precisiones: para los dos primeros signos presentados proponemos una lectura diversa. Así, si se atiende a un paralelo epigráfico del s. VI, la primera letra sería *mem*[154], o si bajamos al s. II, periodo posterior a la pieza, *tau*[155]; para el segundo signo, claramente diferente al siguiente *gimmel* de la misma pieza, se propone *he*. Por tanto una lectura *mh*[...]ᶜ *zg*-[, en el primero de los dos casos, o *th*[...]ᶜ *zg*[-, en el segundo[156]. Ciertamente la inscripción se compondría de más signos, pareciendo haber una separación mayor entre *ᶜayin* y *zayn*. Por lo que podemos hallarnos, si atendemos a la cronología de los fragmentos cerámicos, ante una frase iniciada por el pronombre interrogativo *mh* "que"[157], o bien ante una primera palabra que comience con estas letras y el inicio en la segunda palabra de un antropónimo, posiblemente *zgm* (CIS I 822.3)[158].

Mayor controversia presentan las incisiones sobre el fragmento de la panza de una posible ánfora nº 6573-6574[159], hallada en el estrato XV (s. VII) [fig. 7.3]. Tanto una interpretación basada en los signarios del SO[160] o fenicios, no permiten una clara

---

149 Almagro-Gorbea, *cit.* (n. 144), 268-270, fig. 95.

150 Para una correlación de signos, aunque estos ejecutados sobre piedra y por expertos lapicidas: Peckham, *Development*, 178-179, tabla XII.

151 Benz, *Names*, 187; así como de la raíz "ser fuerte" u "hombre" recogida en R.S. Tomback, *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*, Missoula 1977, 61; Fuentes Estañol, *Vocabulario*, 97; DNWSI, 210-211.

152 Février, *cit.* (n. 112), 114, pl. VI, 60 y IX, 110.

153 Almagro-Gorbea, *cit.* (n. 147), 268, fig. 95.

154 En concreto la estela de Amrit 1ª mitad s. VI: Peckham, *Development*, 108-109, tabla IX.

155 El-Hofra: *ibid.*, 184-185, tabla XV.

156 Respecto al primer caso nos podemos hallar ante un nombre compuesto con la raíz mhr_2 "hábil, eficiente", DNWSI, 602, o bien una forma participial m + raíz; o en el segundo caso ante una forma verbal t + raíz, aunque en ambos casos perderíamos el testimonio de *he*.

157 *Ibid.*, mh_2, 599-601.

158 Benz, *Names*, 108; Halff, "L'onomastique", 108.

159 Almagro-Gorbea, *cit.* (n. 147), 270, fig. 95.

160 Hoz, *cit.* (n. 56), 285.

lectura[161]. No obstante, y atendiendo a la tónica general del presente trabajo, es decir, el desciframiento en lengua fenicia, proponemos una lectura *tšlnẘ*-[, discerniendo en algunos signos de la lectura propuesta anteriormente por M. Almagro-Gorbea]*tkzw*--[. No hay constancia de ningún antropónimo correspondiente a esta lectura, sin embargo, sí se constata el nombre *šln*[162]. Aunque debido a la dificultad de una lectura precisa, podemos hallarnos ante una forma verbal con t- infija, de una raíz *šlk* "proveer"[163] o *šlm* "cumplir, recompensar"[164], con un posible sufijo -w de 3ª p.s.m. Además, no debe olvidarse la incisión de un signo aislado[165], cuya presencia no es ajena a otros *graffiti*[166].

Así mismo, en el fragmento nº 5963[167], correspondiente a urna gris espatulada del estrato XI (s. VII-VI) [fig. 7.4], podría establecerse una doble lectura ajena a un signario autóctono. De ahí, con una óptica fenicia, proponemos una lectura *n̊d*, posiblemente abreviatura de *nʿmgdʾ* o *nʿmtgdʾ*, ambos nombres femeninos, compuestos de fortuna[168]. Por otro lado, no sería extraña la aplicación de signos atestiguados en el mundo griego, hallándonos ante una secuencia *alfa iota*[169].

Como en el caso anteriormente de La Peña Negra, se puede observar inscrito un signo con forma de equis sobre un fragmento correspondiente a un plato gris espatulado, nº 7000a1[170], procedente del estrato XV (s. VII). Esta incisión puede hacer referencia a la letra *tau* en su grafía arcaica, aunque solamente puede ser un signo debido a su facilidad de ejecución[171].

---

161 El propio M. Almagro-Gorbea manifiesta que "hay que tener en cuenta la dureza de la pasta del fragmento por lo que quedaron poco grabados los trazos y por ello se confunden con la superficie bastante rugosa e irregular del vaso" (*cit.* [n. 147], 270).

162 Solo en una ocasión CIS I 3778.10 (Benz, *Names*, 180; Halff, "L'onomastique", 142).

163 Fuentes Estañol, *Vocabulario*, 235; DNWSI, šlk$_{1}$, 1144.

164 Fuentes Estañol, *Vocabulario*, 235; DNWSI, šlm$_{1}$, 1144-1146.

165 Cuya equivalencia es diversa depende del investigador que lo ha analizado: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I-III*, Wiesbaden 1975-1990, Abb. 1: *b*"; V.H. Correia, "A escrita pré-romana do Sudoeste peninsular", en J. de Alarcão (ed.), *De Ulisses a Viriato. O Primeiro Milénio a.C.*, Lisboa 1996 s. § 219: *ko*; J.A. Correa, "La epigrafía del Sudoeste: Estado de la cuestión", en *VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas en la Península Ibérica (Coimbra 1994)*, Salamanca 1996: *p*"; Hoz, *cit.* (n. 2), 219-246: *bo*; V. Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961: *pu*; M. Gómez Moreno, *La escritura bástulo-turdetana*, Madrid 1962: *bo*; no siendo tratado en J. Maluquer de Motes, *La epigrafía prelatina de la península ibérica*, Barcelona 1968.

166 Remitiendo a las propias palabras del autor: "La asociación de signo más inscripción es frecuente en grafitos sobre ánforas del Mediterráneo Oriental" (Almagro-Gorbea, *cit.* [n. 147], 270).

167 *Ibid.*, 268, fig. 95

168 Benz, *Names*, 147; Halff, "L'onomastique", 126; Jongeling, *Names*, 169-175.

169 M. Piérart, "Ecriture et identité culturelle", en C. Baurain *et alii* (eds.), *Phoinikeia grammata*, Namur 1991, 572-573.

170 Almagro-Gorbea, *cit.* (n. 147), 270-271, fig. 95.

171 Véase nota 13 del presente trabajo.

Igualmente hemos analizado en el yacimiento de Camara un más que posible paralelo para el signo inciso en la parte inferior de un plato gris cuidadosamente espatulado [fig. 7.5], nº 6952, procedente del estrato XV (s. VII)[172], que ofrece cuatro trazos formando ángulos a modo de puntas de una estrella. Otro símbolo lo hallamos también sobre el fragmento de un plato gris espatulado, nº 4044[173], en este caso se trata de una roseta.

Unicamente resta hacer mención del signo inscrito sobre el fragmento MT s.n.[174], correspondiente a un vaso gris bruñido a mano [fig. 7.6], recogido por M. del Amo en las excavaciones del teatro romano, cuyo paralelo en el mundo fenicio lo hallamos en la isla de Chipre[175], siendo interpretado como una forma de la letra *yod*[176].

Dentro del poblado, durante los trabajos de la campaña de 1991, concretamente en la ladera norte del Cerro del Castillo, habría que detenerse en la pieza Med. 91/2/255[177]. Se trata de una urna de cocción reductora, de perfil en S [fig. 7.7], cuya superficie se halla espatulada, y sobre la cual hay inciso un signo según los autores "en forma de diábolo". Consideramos, sin lugar a dudas, que se trata de un *qof*[178]. La datación de la pieza entre el s. V-IV no discierne con la ejecución de su grafía.

Compleja resulta una interpretación de los *graffiti* previamente expuestos. En un trabajo anterior, en referencia a los *graffiti* de Mogador, se planteó que "se trata en la mayoría de los casos de marcas de propiedad, por no decir la totalidad, ya que no siempre es posible averiguar la intención última del grabador"[179], lo cual permite no sólo grabar un antropónimo en su *scriptio plena*, sino utilizar una abreviatura, consistente en una o dos letras, o simplemente la incisión de una marca más o menos compleja. En este sentido, se nos escapa la carga simbólica de la marca, y en ocasiones lo que se puede hallar son fragmentos aislados de elementos decorativos, símil a la ejecución de una letra[180], tal vez no exentos de la necesidad de diferenciar elementos comunes de la vajilla cotidiana.

---

172 Almagro-Gorbea, *cit.* (n. 147), 271, fig. 95.

173 *Ibid.*

174 *Ibid.*

175 Ya recogido en RES 1525, sobre un vaso de esteatita, O. Masson - M. Sznycer, *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, Paris 1972, 128-130; o procedente de Salamina, sobre una pieza de collar, *ibid.*, 126-127. No obstante, sobre un tesson de Liveras, *ibid.*, 96-97, con una equivalencia *shin*.

176 Véase para antropónimos que comienzan por esta letra nota 39.

177 M. Almagro-Gorbea - A.M. Martín Blanco, *Castros y Oppida en Extremadura*, Madrid 1994, 97, fig. 12.5.

178 Para antropónimos que comienzan por esta letra ver nota 18.

179 Ruiz Cabrero - López Pardo, *cit.* (n. 80), 177.

180 Sobre todo en las cerámicas de reticula bruñida y las cerámicas grises. Concretamente esta decoración imita los motivos de la reticula como se puede deducir del trabajo de M. Belén - M. Fernández-Miranda - J.P. Garrido, "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza", HA 3, 1977, 320, fig. 148.3.

La presencia de letras fenicias sobre grandes contenedores de transporte y almacenamiento, por contra, puede indicarnos nuevas vías de investigación ya que no se trata de objetos que por su tamaño puedan acompañar a su propietario. Observamos en la incisión de estos objetos claramente dos disyuntivas: la primera es la presencia de nombres fenicios en su *scriptio plena*, la segunda es la presencia de un solo signo que puede esconder la inicial de un antropónimo o bien tratarse de una mera marca. La función que tendrían en este tipo de recipientes cerámicos, varía asímismo según su ejecución haya sido *ante coctionem* o *post coctionem*. Evidentemente, en el primer caso de ejecución, y con la presencia de un antropónimo o una fórmula probablemente de tipo cultual, pondría en duda la tesis acerca de su pertenencia al artesano que fabricó el recipiente, es decir, como mera marca de alfarero. Como ya ha sido mencionado para el Cerro del Villar (Málaga)[181], dos inscripciones bajo el cuello de sendas ánforas[182] con la lectura]-*r/d* . *bn* . *ʿbd* . *ʾš*[*mn*[183], del fragmento perteneciente a la colección de M. Muñoz Gambero, y con la lectura]*m̊* . *grml*[, del horizonte púnico del corte 5 perteneciente a la colección de M. Peinado Sánchez, muestran que el propietario del objeto indicó al alfarero antes de finalizar la pieza que ésta fuera distinguida por una inscripción. Esta situación parece aproximarnos más a una función de tipo personal del propietario del objeto, tal vez con un sentido religioso (cultual o funerario), como queda patente en el contenedor fabricado a mano de Huelva presentado en este trabajo. Respecto a la incisión *post coctionem*, es evidente que la pieza es marcada al ser adquirida para ser identificada como objeto personal, tal vez con la inicial del nombre del propietario. No obstante, la presencia de un mero signo y no de una letra, abre el campo a un planteamiento en el que puede estar implicado la designación del contenido del ánfora, o bien una marca de contabilidad, o un símbolo de distinción por el cual se sabría la persona a la que iba destinada[184].

---

181 E. García Alonso, "Una nueva inscripción fenicia sobre cerámica procedente del Cerro del Villar (Málaga)", *Baetica* 20, 1997, 326-327.

182 M.E. Aubet - H. Sader, "La epigrafía del Cerro del Villar", en Aubet *et alii*, *cit.* (n. 130), 144-146.

183 Pensamos que sea más acertada la lectura de J. Teixidor, "La inscripción fenicia de Guadalhorce", AuOr 8, 1990, 263-264, en contra de la lectura]*qrn* . *ʿbd* . *ʾš*[de E. Lipinski, "Guadalhorce. Une inscription du roi d'Eqron?", AuOr 4, 1986, 85-88, a pesar de no haber podido analizar directamente la pieza.

184 Para ánforas con *graffiti* inscritos en las colonias fenicas peninsulares en los primeros momentos de ocupación: Doña Blanca (Cádiz): TDB 87002, 2ª mitad del s. VIII, un ánfora de tipo Sagona 2 *ʿky* (J.-L. Cunchillos Ilarri, "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación", en González Blanco *et alii* (coords.), *cit.* (n. 13), 206-216); Morro de Mezquitilla (Málaga): Mo 82/2219/602+603, s. VIII, fragmento de espalda carenada de ánfora T-10.1.1.1 *qof* o signo *ante coctionem* (Röllig, *cit.* [n. 24], 141, Abb. 1k, Taf. 10.11; Fuentes Estañol, *Corpus*, p. 37, 09.19), Mo 82/2031/1, s. VIII-VII, fragmento de borde y espalda de ánfora T-10.1.1.1 ante coctionem]*g/dš* (Röllig, *cit.* [n. 24], 139-140, Abb. 1a, Taf. 10.8; Fuentes Estañol, *Corpus*, p. 36, 09.16), Mo 82/1838/1, s. VII, fragmento de espalda carenada de ánfora T-10.1.1.1 en el asa *post coctionem*]*rsn*[(Röllig, *cit.* [n. 24], 137, Abb. 1i, Taf. 10.4; Fuentes Estañol, *Corpus*, p. 35, 09.12); Toscanos, Torre del Mar (Málaga): TM 67/152/1018 ánfora con franja engobe negro, estrato IVb principios s. VII]ʾ*r*[(J.M. Solá Solé, "Textos epiráficos de Toscanos", MM 9, 1968, 106-108, taf. 32a; Fuentes

En este sentido, se debe de estructurar la aparición de una serie de alfabetos que posteriormente sirven como vehículo a las lenguas indígenas. La actividad comercial, es decir, la necesidad de contabilizar la mercancía y el excedente, es lo que originó los primeros sistemas de escritura, y con toda seguridad favoreció que la población autóctona, que trabajaba bajo orden de agentes comerciales fenicios, aprendiera el sistema, que trasladaría a su propia lengua, ya que pensar en el altruismo de los dirigentes de ambas sociedades se debe descartar, en tanto en cuanto la cultura más evolucionada es la que suele dictar las pautas de comportamiento cultural y por tanto el control del vehículo de expresión, es decir, el lenguaje.

De ahí que las primeras tentativas de grafía deban concebirse como meros símbolos a los que atribuir un valor fonético es arriesgado, y se debe pensar en una burda copia de los grafemas fenicios, o incluso de marcas de contabilidad o símbolos de tipo religioso.

Marcas sobre ánforas y presencia fenicia

J. Février apuntó en relación a los *graffiti* sobre envases de Mogador que habrían llegado a Essaouira con un contenido destinado a la venta, y por ello se señalaría el nombre y el patronímico de su dueño[185]. Claro está que el problema surge a la hora de combinar el carácter estacional del yacimiento por un lado, y el escaso número de *graffiti* en los yacimientos que recibirían estos recipientes procedentes de otras factorías o colonias[186]. Sin embargo, si atendemos a la presencia de elementos fenicios en los yacimientos de la Península Ibérica anteriormente expuestos, y si hacemos de esa presencia una población estable, no debería extrañar el envío diferenciado de un producto o la distinción en una zona de almacenamiento común de un ánfora específica[187].

Ello dependiendo del uso posterior que se diera a la pieza, presenta sin lugar a dudas un elemento incuestionable para detectar la presencia fenicia que bien pudiera estar actuando como agente comercial en la zona, o incluso controlando la producción industrial a través de la presencia de especialistas en el campo de la cerámica o la metalurgia, como se puede deducir del yacimiento de La Peña Negra o el de Camara. Es decir, la necesidad de transportar el excedente agrícola, o la producción procedente de la extracción de sal, obliga a instalar un centro de producción de envases para tal fin, de ahí que no deba sorprendernos la fabricación de formas típicamente fenicias con pastas locales.

Estañol, *Corpus*, p. 32, 09.06), sin embargo para su lectura griega (F. Díaz Esteban, "Dos notas a las inscripciones de Toscanos", MM 13, 1972, 162s.).

185 Février, *cit.* (n. 112), 122-123.

186 F. López Pardo, "Mogador, factoría extrema y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana", en *Ve Colloque sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord. Avignon 1990*, Paris 1992, 285.

187 En el primer caso, referente al transporte, queda patente en el pecio del Bajo de la Campana en relación a las inscripciones sobre trece defensas de elefante de gran tamaño (Ruiz Cabrero - López Pardo, *cit.* [n. 80], 178-179).

Sin embargo, no se debe olvidar que para el período analizado, los siglos VIII-VI, predominan las ánforas T-10.1.1.1 y su evolución T-10.1.2.1[188] uno de cuyos principales productos transportados sería el vino. Así se demuestra en el yacimiento de l'Alt de Benimaquia (Denia. Valencia) donde se han hallado lagares con restos de pepitas de uva en relación a este tipo de ánforas[189]. Estos contenedores de vino importado tendrán su equivalente en las copas tartésicas de fabricación indígena a mano presentes en Cabezo de San Pedro I[190], las cuales progresivamente irán haciéndose más anchas y profundas en Cabezo de San Pedro II[191], junto a las de tipo Campillo, a torno, bruñidas con diseños geométricos en rojo al interior y exterior, bien representadas en el poblado Pocito Chico de Cádiz[192].

La presencia de este tipo de ánforas en Cartago, según J. Ramon conllevaría "la adquisición de un producto - tal vez sobre todo pescado salado - de consumo, si no cotidiano, sí al menos frecuente y cuya importación resultaría económicamente favorable para Cartago"[193]. No obstante, su argumentación no se acompaña de una analítica a favor de esta hipótesis. Sin embargo, en el yacimiento de Acinipo hay evidencias de restos de espina de pescado en este tipo de contenedor industrial fenicio arcaico[194].

Por contra en el mundo oriental, concretamente en Tel Miqne-Ekron, una de las cinco ciudades de la pentopolis de la región filistea, hay constancia en el s. VII de la presencia de este tipo de contenedores. Llama la atención un contenedor, en concreto una R-1, con una inscripción en su hombro, cuya lectura es *rt*, en relación a centros de producción de aceite[195]. Más concretamente en las estancias adyacentes, situado al sur del Temple Complex 650, aparecieron catorce ánforas con diversas inscripciones entre las que merece

---

188 Según la tipología de J. Ramon Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995.

189 C. Gómez Bellard - P. Guerin, "Testimonios de producción vinícola arcaica en l'Alt de Benimaquia (Denia)", HA 13, 1994, 9-31.

190 D. Ruiz Mata, "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental", en S. Celestino (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en occidente*, Jerez de la Frontera-Madrid 1995, 182, fig. 10.

191 *Ibid.*, 182-183, fig. 11.

192 J.J. López Amador - J.A. Ruiz Gil - P. Bueno Serrano, "Desde el corazón de Tartesos. Excavaciones en Pocito Chico", RevArq 202, 1998, 16.

193 J. Ramon, "Anforas fenicias en el Mediterráneo central: nuevos datos, nuevas perspectivas", en P. Bartoloni - L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma 2000, 280-281.

194 P. Aguayo - M. Carrilero - G. Martínez, "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga)", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 Novembre 1987)*, II, Roma 1991, 64.

195 S. Gitin, "Philistia in Transition: the Tenth Century BCE and Beyond", en S. Gitin *et alii* (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition*, Jerusalem 1998, 167, fig. 5.4.

la pena destacar *šmn š* "aceite" o la incisión del grafema *š*, tres veces, probable abreviación de *šmn*[196].

No es de extrañar que un mismo tipo de contenedor industrial sirva para almacenar varios productos. Si atendemos a una posible estrategia comercial, es más rentable el transporte del ánfora si ésta siempre va repleta con algún producto en lugar de vacía. De ahí que la distinción por medio de una marca o *graffiti*, pueda tener a veces un sentido en relación a la designación del producto que se transporta. En el caso de la Península Ibérica, la estrategia de utilización de cualquiera de estos tres productos para su distribución en el ámbito indígena no es de extrañar, así como la producción de contenedores en asentamientos del interior, a los cuales ya se ha hecho referencia, para el transporte a los centros dirigentes fenicios del excedente de producción local. Sea como fuere, lo cierto es que las incisiones sobre materiales cerámicos nos delatan sin lugar a dudas la presencia de población fenicia ya que el código utilizado, un grafema o un símbolo, claramente nos indica un lenguaje propio de este mundo ya sea en conexión con un antropónimo (seguramente el nombre del propietario), una dedicatoria religiosa o la designación o medida de un producto.

Este trabajo se inscribe dentro de los Proyectos de Investigación PS95-0188 y PB97-0273. Queremos así mismo agradecer los comentarios de M. Almagro-Gorbea, J. Ortega y M. Torres, aunque las opiniones vertidas en el presente trabajo son exclusivamente de los autores.

196 *Ibid.*, 175. En referencia al producto, aceite, A. Lemaire, "Phénicien et Philistien: paléographie et dialectologie", en *Actas del IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, I, Cádiz 2000, 245.

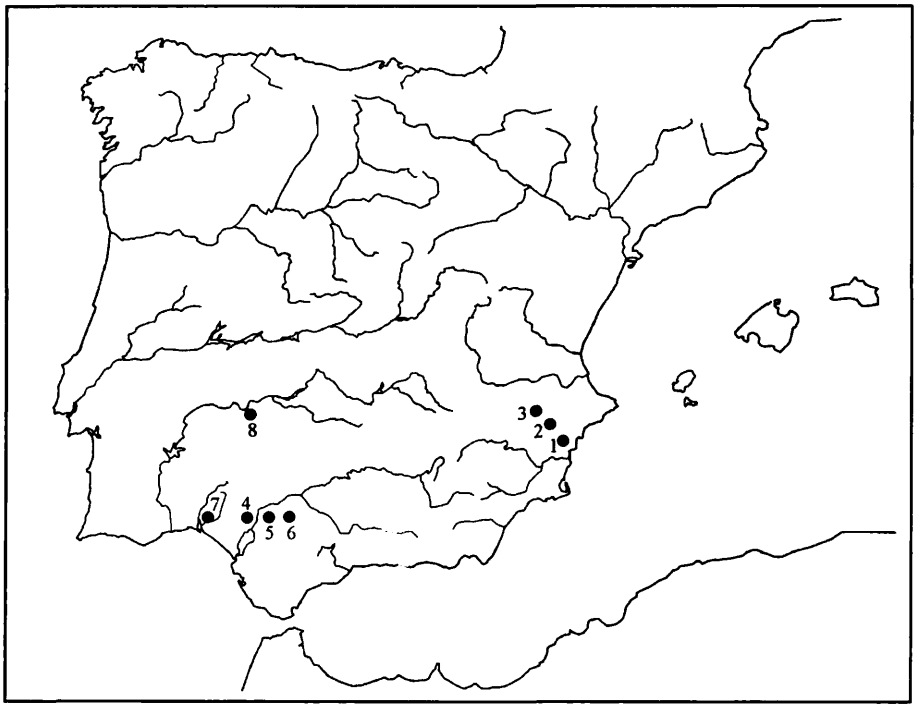

Fig. 1 Mapa de dispersión.

1.- Peña Negra (Crevillente. Alicante).
2.- El Monastil (Elda. Alicante).
3.- Camara (Elda. Alicante).
4.- El Carambolo (Sevilla).
5.- Cerro Macareno (La Rinconada. Sevilla).
6.- Carmona (Sevilla).
7.- Huelva.
8.- Medellín (Badajoz)

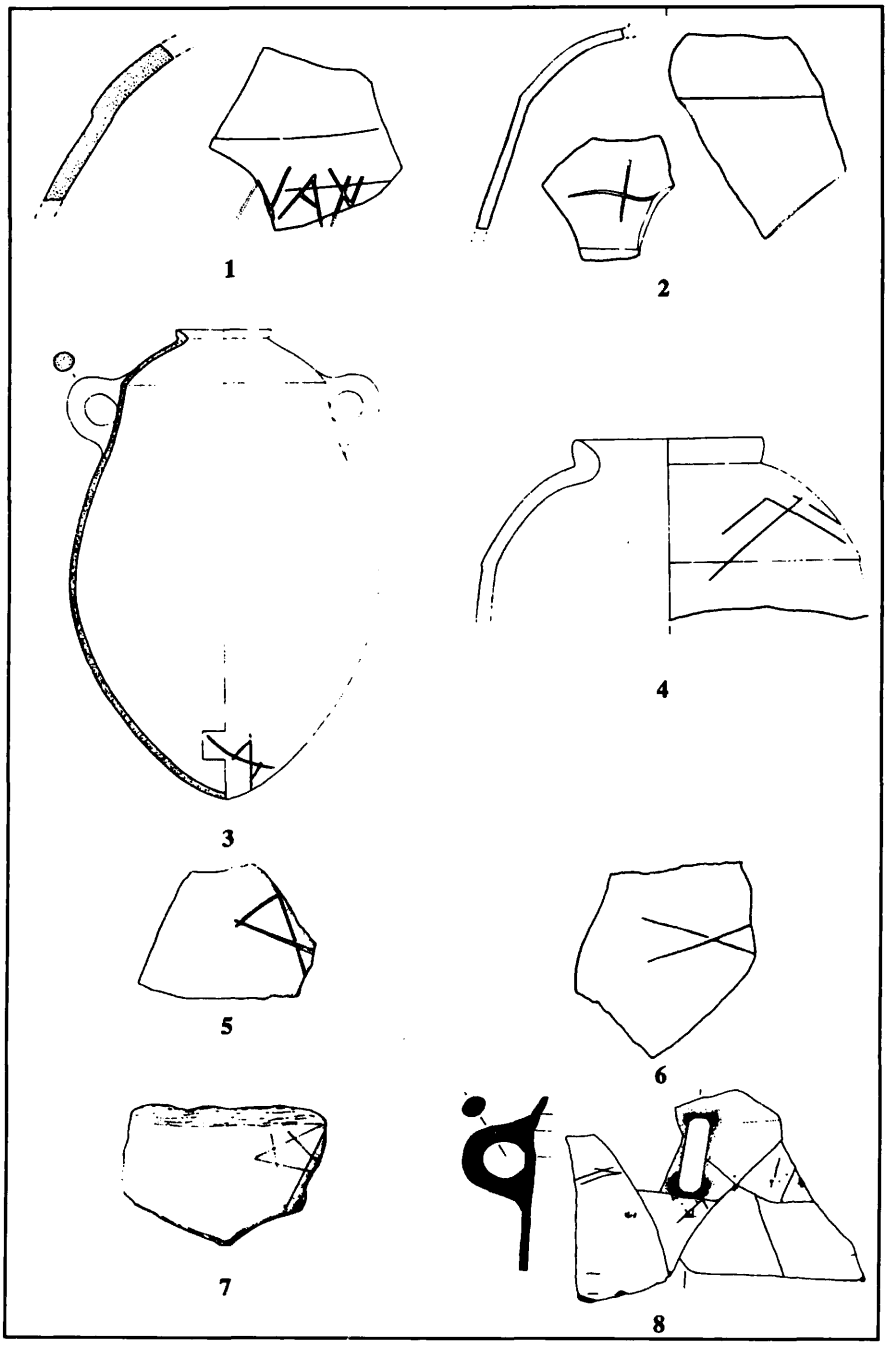

Fig. 2: *Graffiti* de Peña Negra (Alicante) (1-4).
Graffiti de Camara (Sierra de Camara, Elda. Alicante) (4-8).

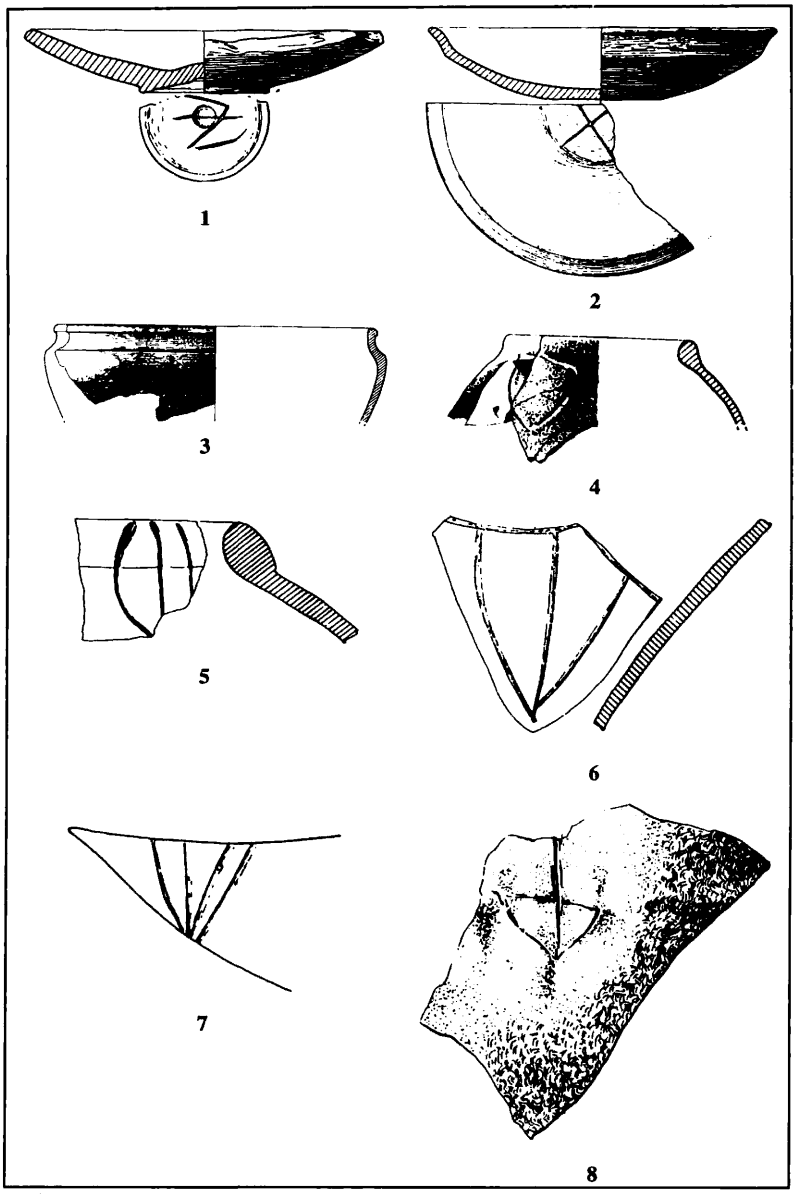

Fig. 3: *Graffiti* de El Carambolo (Sevilla) (1-2).
Graffiti de Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (3-8).

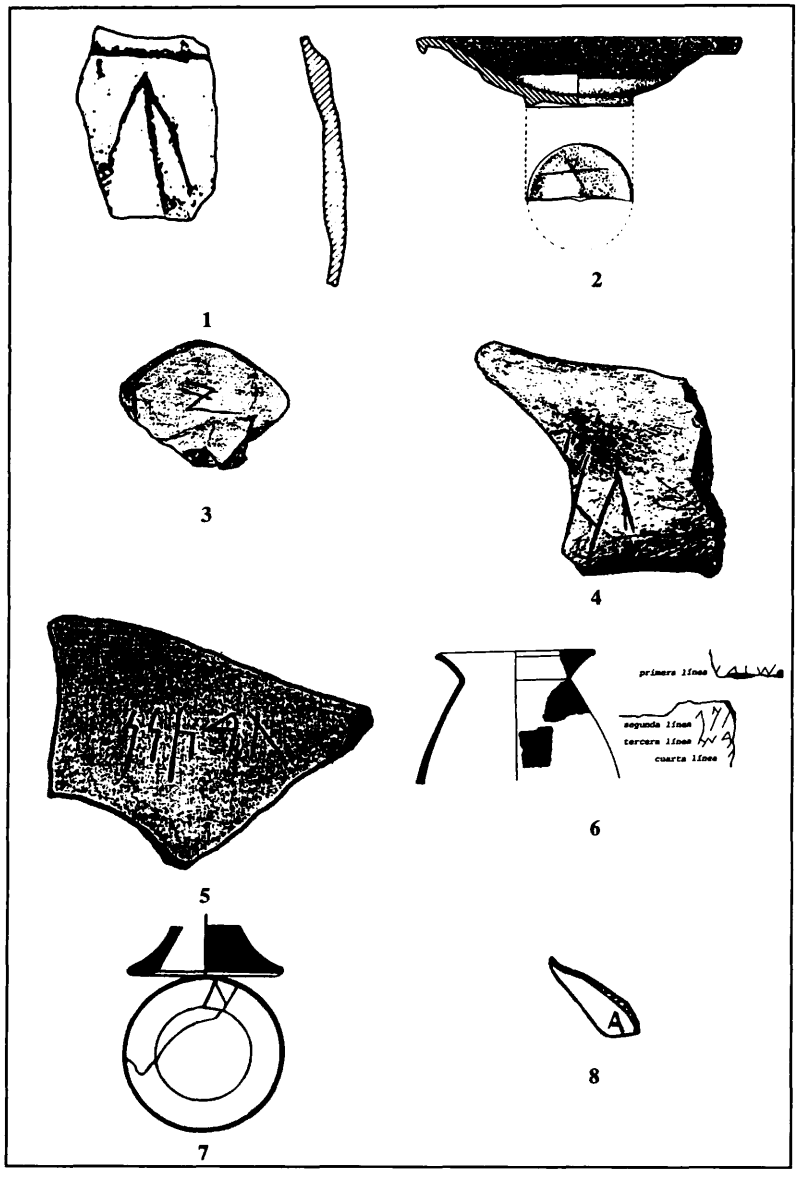

Fig. 4: *Graffiti* de Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (1). *Graffiti* de Carmona (Sevilla) (2). *Graffiti* de Huelva (3-8).

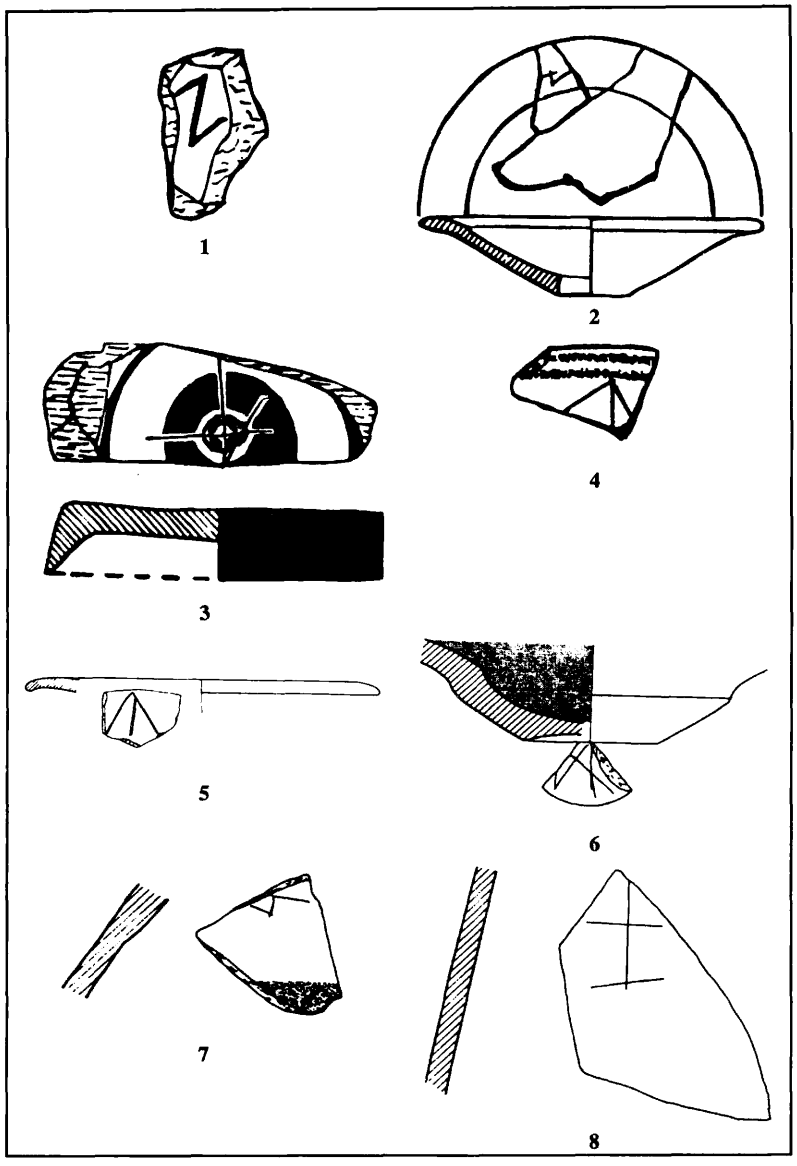

Fig. 5: *Graffiti* de Huelva.

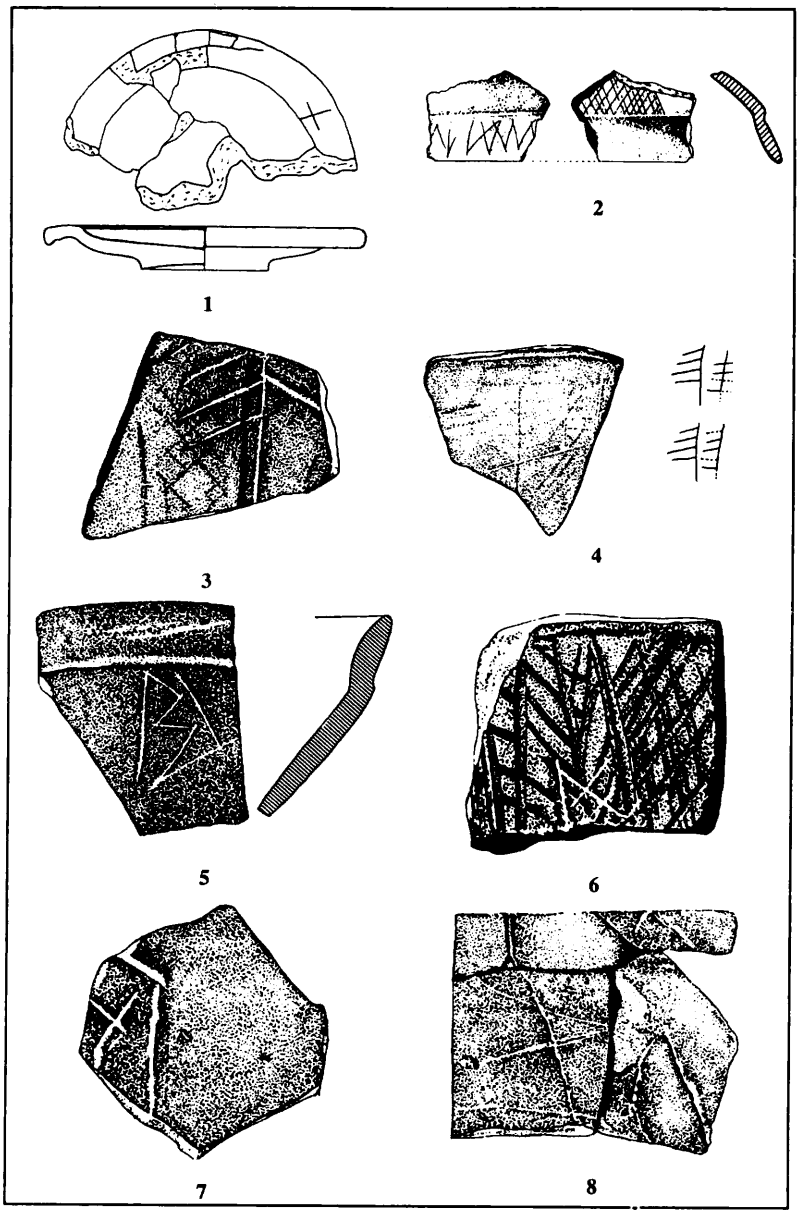

Fig. 6: *Graffiti* de Huelva.

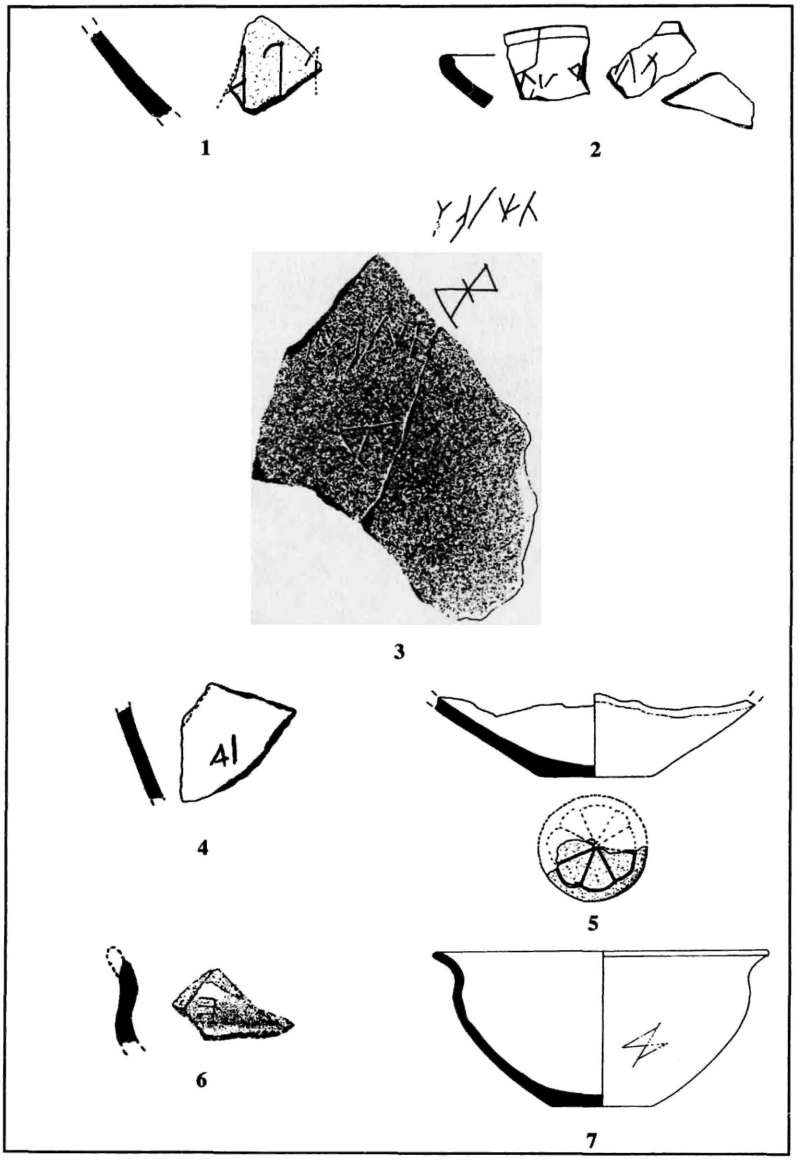

Fig. 7: *Graffiti* de Medellín (Badajoz).